

**UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA  
SEDE QUITO**

**CARRERA: TEOLOGÍA PASTORAL**

**Trabajo de titulación previo a la obtención del título de: LICENCIADA EN  
TEOLOGÍA PASTORAL**

**TEMA:**

**PROPUESTA DE ACOMPAÑAMIENTO PARA LA FORMACIÓN INICIAL DE  
COMUNIDADES CRISTIANAS EN EL BARRIO LA FLORITA DE LA CIUDAD  
DE MANTA**

**AUTORA:**

**ESPERANZA MARISOL GUAMÁN MAZA**

**DIRECTOR:**

**EDISON FRANCISCO HIGUERA AGUIRRE**

**Quito, septiembre del 2014**

**DECLARATORIA DE RESPONSABILIDAD Y AUTORIZACION DE USO  
DEL TRABAJO DE TITULACIÓN**

Yo, autorizo a la Universidad Politécnica Salesiana la publicación total o parcial de este trabajo de titulación, y su reproducción sin fines de lucro.

Además, declaro que los conceptos, análisis desarrollados y las conclusiones del presente trabajo son de exclusiva responsabilidad de la autora.

Quito, septiembre del 2014

---

Esperanza Marisol Guamán Maza

CII103681548

## **DEDICATORIA**

Este trabajo lo dedico especialmente:

A Dios uno y trino quién me ha guiado e inspirado este trabajo.

A las comunidades cristianas: personas movidas por la fe, que la constituyen grupos, movimientos, compuesto por familias, como también a las pequeñas comunidades cristianas que viven en actitud de búsqueda de Jesucristo. Quiénes han sido mi principal motivación para la elaboración de este producto. Sus alegrías y problemas han dado significado a mi vida, y se ven reflejados en este producto final.

A mi Congregación de Hermanas Misioneras Sociales de la Iglesia, que trabajan constantemente en el acompañamiento espiritual a las comunidades cristianas; a mis padres, amigas y amigos más cercanos quiénes me han ayudado con la oración y han sido mi soporte y fiel compañía en el desempeño de la misma.

## **AGRADECIMIENTO**

Agradezco a la Universidad Politécnica Salesiana, por brindarme los conocimientos necesarios para el crecimiento científico e intelectual.

Mi gratitud a los profesores Edison Higuera y José Guerra, por su abnegada dedicación para asesorarme y orientarme efectivamente en el presente trabajo.

Y en general a todos los docentes que de una u otra manera, han corroborado en mi crecimiento humano y espiritual.

Dios les bendiga a todos.

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	1
<b>CAPÍTULO 1</b>	
<b>REALIDAD SOCIO-HISTÓRICA DEL BARRIO LA FLORITA</b>	5
1.1 Origen del barrio “La Florita”	5
1.2 Realidad socio-histórica del Barrio “La Florita”	7
1.2.1 La población	7
1.2.2 Los recursos	8
1.2.3 Las viviendas y su infraestructura	9
1.2.4 La Educación	10
1.3 Realidad cultural, social y religiosa	10
1.3.1 Aspecto cultural	10
1.3.2 Aspecto social	12
1.3.3 Aspecto religioso	12
1.3.4 Historia de la evangelización del barrio “La Florita”	15
1.4 Organización y estructura del barrio “La Florita”	16
1.4.1 Aspectos políticos	16
1.4.2 Aspectos familiares	17
<b>CAPÍTULO 2</b>	
<b>APORTES BIBLICO-TEOLÓGICOS A LAS COMUNIDADES</b>	
<b>CRISTIANAS</b>	19
2.1 Origen de las comunidades cristianas	20
2.2 El camino hacia la fe cristiana	23
2.2.1 El camino de la comunidad apostólica hacia la fe cristiana	26
2.2.2 Resurrección de Jesús y experiencia pascual de los discípulos	28
2.2.3 La experiencia fundante de Pentecostés	30
2.2.4 La experiencia de la hermandad	31
2.3 Práctica del seguimiento y la misión	32
2.3.1 Nuestros caminos personales de acceso a la fe	32
2.3.2 La Lectio divina	35
2.3.3 La comunidad	38

2.3.4 El seguimiento discipular	41
2.4 Las Comunidades cristianas en los documentos del CELAM	42
2.4.1 La II Conferencia de Medellín	42
2.4.2 La III Conferencia de Puebla	43
2.4.3 La IV Conferencia de Santo Domingo	44
2.4.4 El V Conferencia de Aparecida	46
2.6 Metodología aplicada	47
2.5.1 La metodología aplicada	47
2.5.2. El método de Revisión de Vida	47
2.5.3 Lo que no es Revisión de Vida	48
2.5.4 El objeto de la Revisión de Vida	48
2.5.5 Pasos de la Revisión de Vida	49
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>50</b>
<b>LISTA DE REFERENCIAS</b>	<b>52</b>
<b>ANEXOS</b>	<b>55</b>

## ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1 : Participación en la misa dominical	2
Figura 2: Matrimonio	3
Figura 3: Familia Álvarez García	7
Figura 4: Población barrio la Florita	8
Figura 5: Actividades laborales	9
Figura 6: Confesión religiosa	13

## RESUMEN

En la investigación presentamos la realidad de las comunidades cristianas del barrio la Florita de la ciudad de Manta, su historia socio-histórica, cultural y religiosa. La misma que nos permitirá conocer su realidad e iluminarla con la palabra de Dios y los documentos de la conferencia Latinoamericana.

Descubrimos el ser y hacer de la primera comunidad cristiana, cuya fundamentación bíblica-teológica nos ayuda a comprender cuál fue el camino de la primera comunidad cristiana para acceder a la fe. Puesto que la historia de Jesús no termina con su muerte, su memoria permanece viva entre nosotros a través de una comunidad viva que es la Iglesia.

Además proponemos algunos elementos para nuestra práctica de seguimiento discipular como comunidad creyente.

Conscientes de que nuestra vida es un camino y que en ese caminar Dios sale a nuestro encuentro. Proponemos 15 temas para la formación inicial de comunidades cristianas. Los mismos que pretende motivar a vivir con seriedad y hondura, la fe y compromiso cristianos a las siete comunidades del barrio “La Florita” de la ciudad de Manta.

Cada comunidad y cada época han hecho una experiencia original del encuentro con el resucitado y han intentado expresarla de una forma significativa para sus contemporáneos.

Hoy también nos corresponde a nosotros realizar esta tarea; y quizás con más urgencia y dedicación que nunca, porque estamos ante un nuevo mundo que nace y al que hemos de anunciar que sólo podrá alcanzar su plenitud, si descubre y acepta a Cristo como su centro y Señor.



## ABSTRACT

In this research we present the reality of the Christian communities of the Florita neighborhood in the city of Manta. As well as its socio-historical, cultural and religious history. It will allow us to know their reality and illuminate the Word of God and the documents of the Latin American Episcopal Conference.

We discover the being and the doing of the first Christian community. The biblical-theological foundation helps us to understand what was the path of the early Christian community to enter to faith. Since the story of Jesus does not end with his death, his memory remains alive among us through a living community of the Church.

We also propose some elements to follow our practice of discipline as believing community.

Aware that our life is a road, and walking on it that is the way Almighty God comes to us, we propose 15 topics for the initial formation of Christian communities. They are intended to motivate to live seriously and deeply, and to live the Christian faith in the seven communities of "La Florita" neighborhood in the city of Manta.

Every community and every age have made the original experience of the encounter with the risen and have attempted to express it in a meaningful way for his contemporaries.

Today we are also up to accomplish this task; and perhaps with more urgency and dedication than ever, because we are in a new world that is born and which we have to announce that we can only find fulfillment if it discovers and accepts Christ as its center and Lord.

## INTRODUCCIÓN

### **El Problema**

Un análisis serio y propositivo nos ha llevado a constatar que las comunidades cristianas del barrio “La Florita” no son constantes en su compromiso cristiano, lo que se visualiza en la poca participación en las actividades propias de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), como es compartir la Palabra de Dios, vivir la hermandad, prestar ayuda a los necesitados, etc.

Frente a esta realidad, es imperativo adentrarse en las motivaciones y compromisos que asumen cada uno de los miembros de estas CEBs; y hay que hacerlo desde una perspectiva lo más crítica posible si se quiere dar alternativas que cambien, si fuese el caso bruscamente, el rumbo de estas pequeñas comunidades.

El Plan Global de Pastoral de la Arquidiócesis de Portoviejo da un primer acercamiento a esta realidad cuando sostiene:

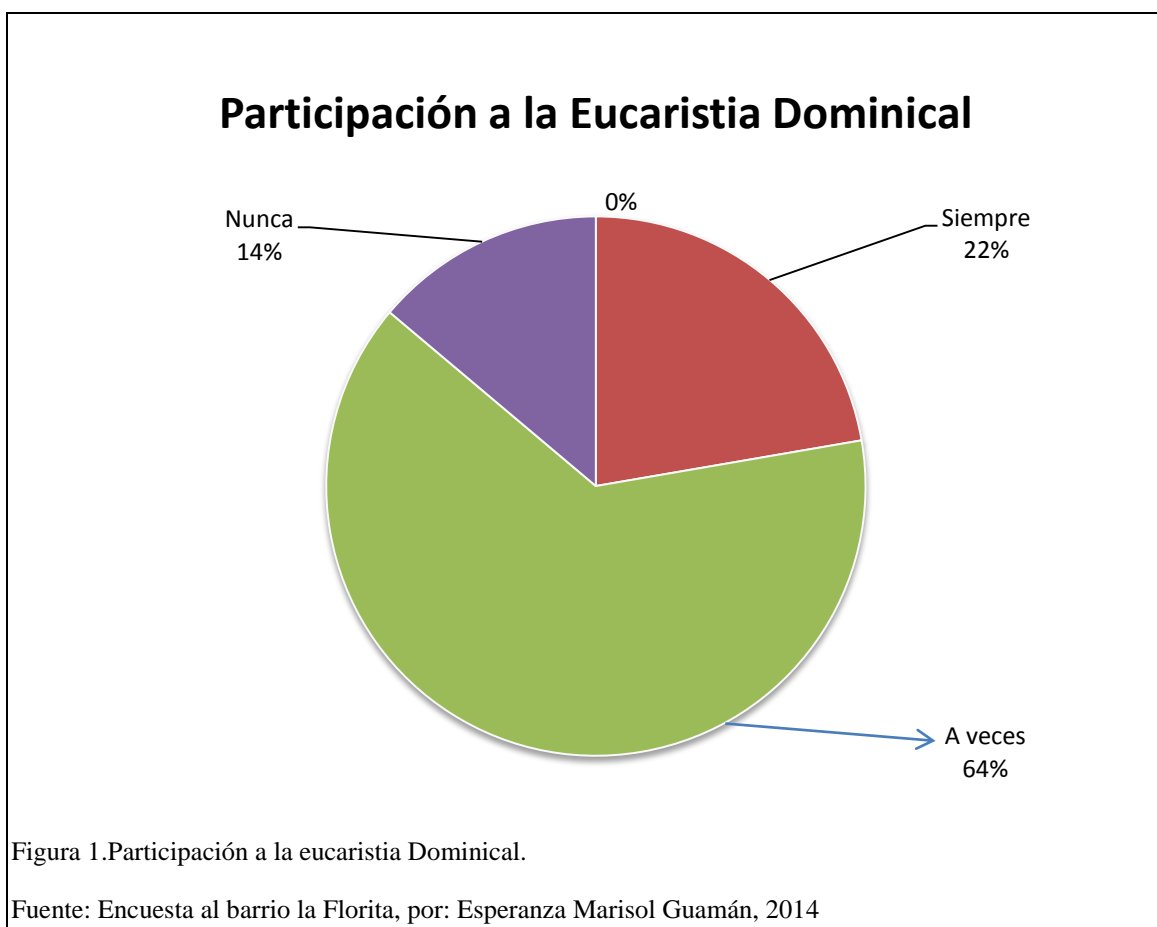
“Nuestro pueblo manabita está fuertemente marcado por la superstición y la incoherencia, que lo lleva a un débil compromiso de fe y a un sincretismo religioso y moral, que hace que su fe se mantenga más por tradición, costumbre y folclore; esto propicia una insuficiente conciencia eclesial, un débil liderazgo laical y una mentalidad sacramentalista con escaso nivel de pertenencia a la Iglesia” (Arquidiócesis de Portoviejo, 2013, pág. 81).

El agua bendita es usada para toda actividad: para las enfermedades, para ahuyentar “al malo”, para proteger la casa de los espíritus, etc. (Arquidiócesis de Portoviejo, 1994, pág. 10).

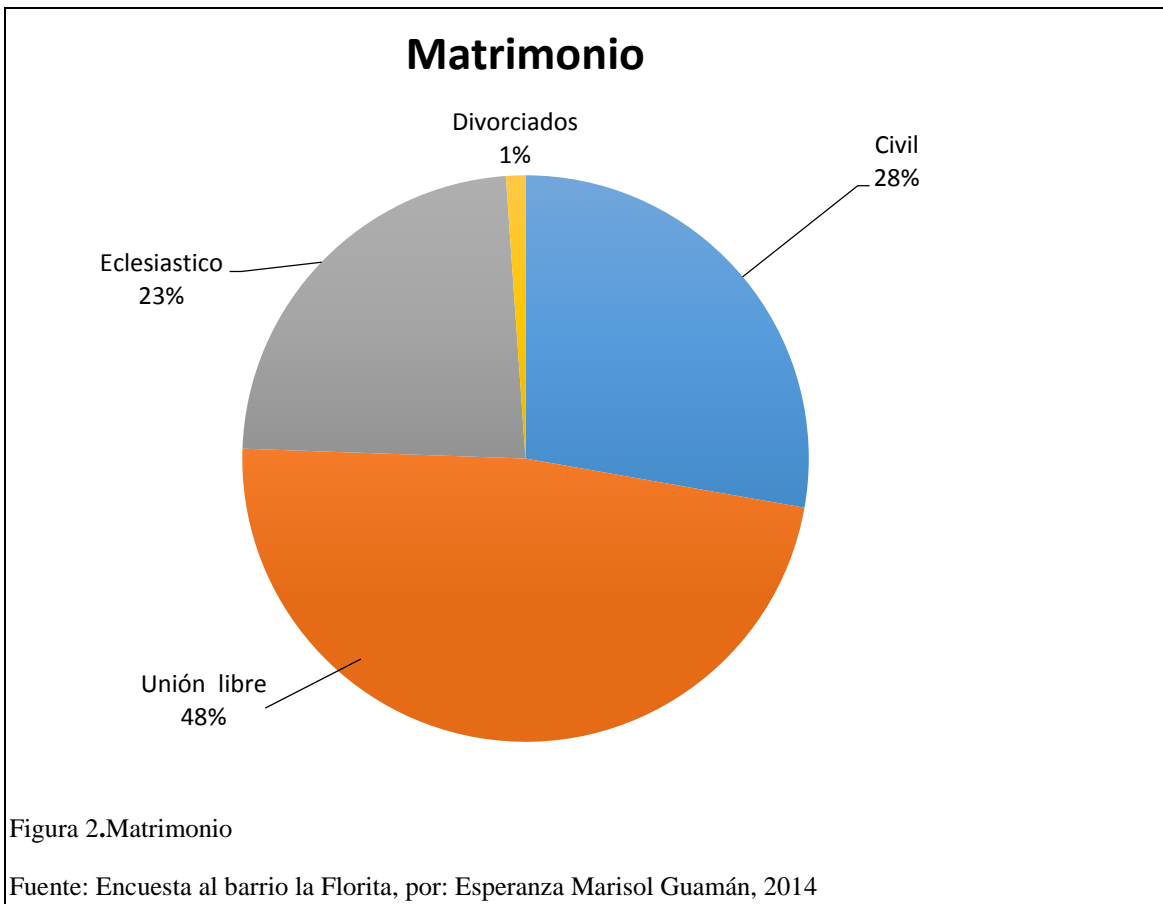
El espíritu del finado sigue viviendo y es preciso rezarle porque quizá esté necesitando de descanso, llegar a su destino. Los familiares y amigos

celebran el novenario luego de la sepultura durante nueve noches. En el centro de la sala hacen una especie de tumba adornada con velas y flores; la rezadora hace tres rezos del rosario con múltiples oraciones: al comenzar la noche, a media noche y a la madrugada. Destaca, sobre todo, el velorio de la última noche, el cabo del mes y el cabo del año. (Arquidiócesis de Portoviejo, 1994, pág. 12)

Para el presente trabajo se hizo una rápida encuesta para confirmar ideas e hipótesis que se habían planteado al inicio de la investigación. De ellas se llegó a colegir que apenas el 22% de los habitantes del barrio “La Florita” participa asiduamente de las Eucaristías dominicales, el 14% no asiste y un 64% lo hace sólo por motivos “compromiso social”. Cuyos porcentajes los podemos visualizar en el siguiente cuadro estadístico:



En el barrio “La Florita” viven 455 familias. El 23% han recibido el sacramento del matrimonio; un 28% está casado sólo por el civil y el 48% vive en unión libre. De acuerdo a estos datos se puede incidir que un 80% de parejas no estarían en capacidad de acceder a los sacramentos de la Reconciliación y de la Eucaristía estos datos los podemos visualizar en el siguiente cuadro estadístico:



El 40% expresa su fe participando en las fiestas patronales propias del barrio “La Florita”, a saber: celebración del Niño Jesús y la fiesta de María Inmaculada. Éstas son manifestaciones de religiosidad, unidas a expresiones culturales de características particulares: pregones, procesiones, novenas, etc. Otras fiestas litúrgicas no convocan al espíritu de devoción propio del cristiano, por ejemplo Semana Santa se ha convertido en tiempo de descanso, viajes de placer o momentos de recreación. Apenas un 40% de familias participa de la liturgia de la Semana Mayor.

A la pregunta del porque son católicos, el 90% responden porque sus padres les bautizaron en la Iglesia católica (Guamán Maza, 2013). Incluso algunos encuestados manifestaron no saber a qué religión pertenecían. Esta realidad hace pensar el barrio y las CEBs del barrio “La Florita” necesitan entrar en un proceso de re-evangelización.

El **Capítulo 1** se titula “Aproximación a la realidad socio-histórica del barrio “La Florita”. El objetivo es adentrarse en su realidad socio-histórica (población, recursos, infraestructura y educación), cultural y religiosa, y conocer su organización y estructuras barriales.

El **Capítulo 2** lleva por título “Aportes de la Sagrada Escritura y de los documentos de la Conferencia Latinoamericana para las Comunidades Cristianas”. En este apartado se define lo que son las CEBs y cuál es la fundamentación bíblica-teológica que orienta su ser y hacer.

El **Capítulo 3** lleva por título “Propuesta de 15 temas para la formación inicial de comunidades cristianas”. El objetivo es animar a vivir, con seriedad y hondura, la fe y compromiso cristianos a las siete comunidades del barrio “La Florita” de la ciudad de Manta. Este material deberá ser ejecutado en la tercera etapa del Plan Global Arquidiocesano, a partir del año 2018.

## **CAPÍTULO 1**

### **REALIDAD SOCIO-HISTORICA DEL BARRIO LA FLORITA**

Recuperar la historia de una población es una buena forma para entender su situación social, cultural y religiosa actual, pues lo que son las personas hoy no es otra cosa que el resultado de lo que se ha venido construyendo con anterioridad.

Esto obliga a cualquier persona que investigue a abrirse a todas las fuentes existentes, tanto orales como bibliográficas, para obtener las mayores y mejores informaciones posibles que ayuden en una investigación. Entre otras técnicas posibles se destacan documentos, recuerdos familiares, material audiovisual, etc.

La recuperación de la historia del barrio “La Florita” nos exige un trabajo conjunto donde se integran distintas áreas del conocimiento: las ciencias sociales para recuperar la historia y hacer el análisis crítico de la situación; el ciencias humanas para valorar la producción oral y escrita que se ha ido suscitando en este barrio; las ciencias teológicas para clarificar desde la fe, los rasgos de historia de salvación presentes en las CEBs.

Una comunidad, difícilmente podrá sobrevivir si le da la espalda a su historia. En este primer capítulo el objetivo es recuperar la mayor parte de la historia del barrio “La Florita”, a partir de las experiencias de sus diferentes líderes comunitarios y del sentido de "comunitariedad" que se ha ido construyendo.

#### **1.1 Origen del barrio “La Florita”**

El barrio “La Florita” pertenece a la parroquia “Los Esteros”, ciudad de Manta, provincia de Manabí. Es un asiento ancestral propio del pueblo cholo, aunque actualmente habitan allí también bastantes mestizos. Su mayor característica es su fuerte vocación pesquera. Los habitantes del Barrio “La Florita” son personas que se identifican como acogedoras, hospitalarias, solidarias en todo momento, en especial

cuando arrecian situaciones difíciles; tienen una profunda pertenencia a su tierra. “Nuestro pueblo manabita tiene una frágil memoria histórica; las identidades ancestrales no forman parte del imaginario simbólico que le definen en su identidad cultural. Sin embargo, se ha ido configurando una identidad mestiza, no definida totalmente”. (Arquidiócesis de Portoviejo, 2013, pág. 78)

Ramón María Alvares Cedeño y Perfecta García Rivas fueron los primeros propietarios de los terrenos donde se asienta hoy el Barrio “La Florita”. Ellos procrearon diecisiete hijos: seis varones y once mujeres. Ramón Álvarez, a más de ejercer su profesión de policía, se dedicaba a la agricultura, mientras que su esposa se dedicaba al cuidado de sus hijos y el cultivo de la tierra. Fue precisamente por estas once hijas que el barrio lleva este nombre de “La Florita: “Los moradores, amigos y galanes de sus señoritas hijas se referían con los mejores elogios al hablar del sector de las Flores como La Florita” (Escuela Ramón Alvarez Cedeño, 2007, pág. 7)

Con respecto a la educación escolar, los hijos de Ramón Álvarez y Perfecta García estudiaron sólo hasta el tercer grado de educación básica, excepto su última hija que realizó sus estudios primarios y secundarios completos.

A la pregunta porque no terminaron la educación básica, los hijos responden: “Nuestra parroquia, los Esteros no contaba con centros educativos, y nuestros padres debían pagar profesores particulares para educarnos... el número de hijos e hijas era demasiado... había poco apoyo de mi padre para la economía del hogar... Estos fueron algunos de los principales impedimentos para no terminar de estudiar la primaria.” (Alvarez, Alvarez, & Alvarez , 2013)

## Familia Álvarez García



**Figura 3.** Familia Álvarez García. Fuente: Fotografía tomada en el barrio la Florita. Por. E. Marisol Guamán, 2014.

Para el año 1979, Ramón Álvarez y Perfecta García Rivas, dueños de los terrenos donde se asiente hoy el barrio La Florita, hicieron la donación de un terreno de 2040 m<sup>2</sup> para la construcción de una escuela para el sector, la cual, por paradoja de la vida, no fue disfrutada por sus propios hijos e hijas; la mayor parte de los cuales se casaron y se quedaron a vivir en el mismo sitio, formando así el barrio “La Florita”.

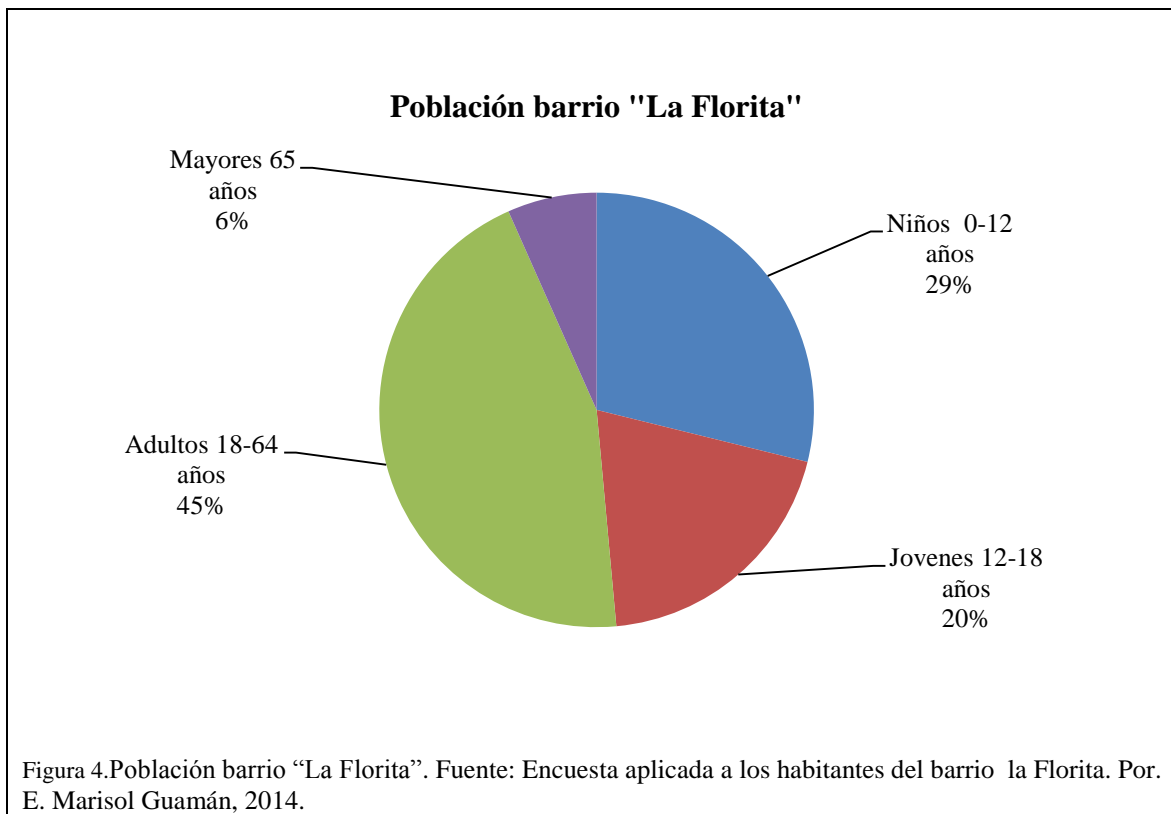
En el año de 1993, un 10 de marzo, murió Ramón Álvarez, a los 90 años de edad.

### 1.2.1 Realidad socio-histórica del Barrio “La Florita”

#### 1.2.1.1 La población

En el barrio “La Florita” viven en la actualidad 455 familias, cuya distribución poblacional por edad se ve reflejada en el siguiente cuadro estadístico:

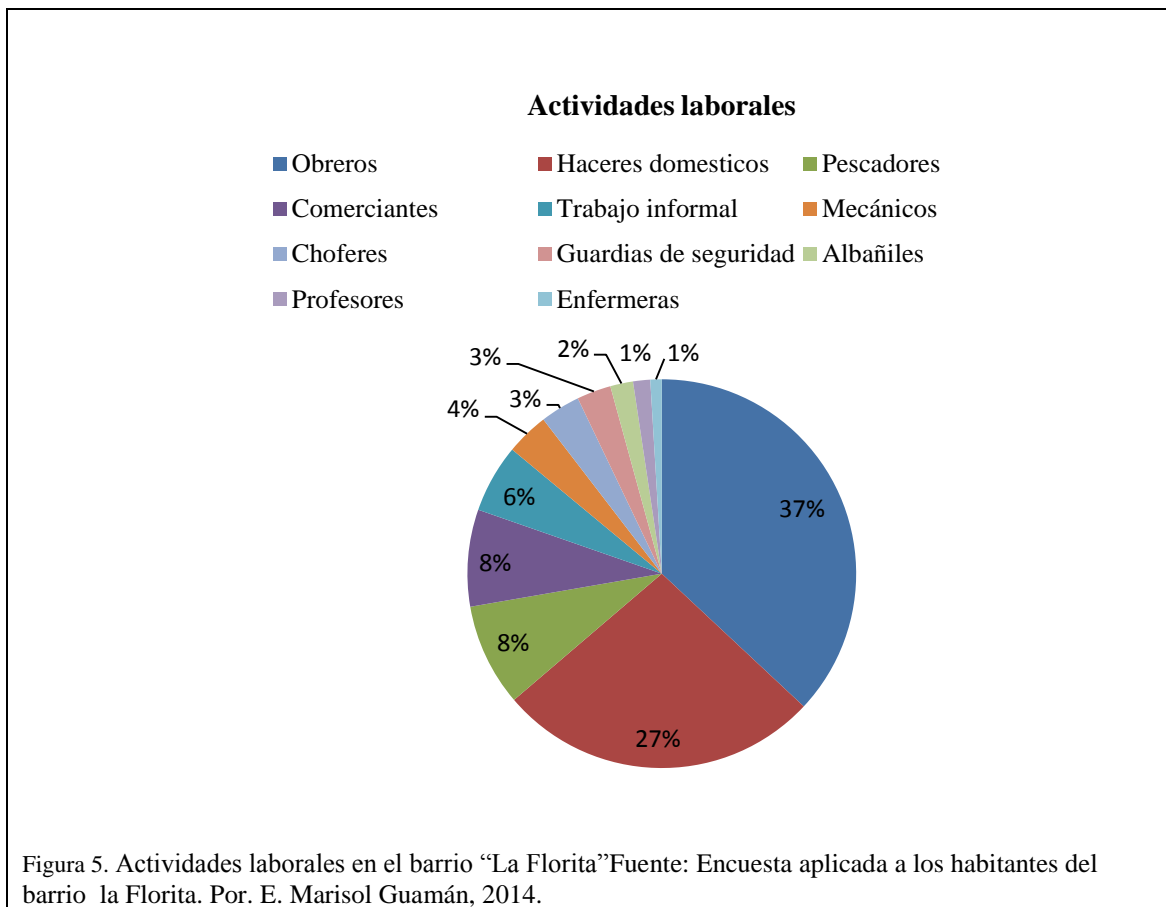




### 1.2.1.2 Los recursos

Las familias del barrio "La Florita" son en su inmensa mayoría personas obreras que trabajan en fábricas alrededor, que procesan frutos del mar. La mayoría de estas fábricas están ubicadas en la parroquia "Los Esteros", por lo que su vida cotidiana se desarrolla en un radio reducido, lo que conlleva mucha cercanía entre ellos. A más de esto, se desarrollan otras actividades para el sustento como son la pesca artesanal, la albañilería, el comercio y las tareas domésticas remunerada.

Una distribución de las actividades laborales que se desarrollan en el barrio "La Florita" la podemos visualizar en el siguiente cuadro estadístico:



### 1.2.1.3 Las viviendas y su infraestructura

La mayoría de las viviendas de este barrio están construidas con ladrillo, hormigón y caña. Generalmente, en cada vivienda habitan entre dos y tres familias relacionadas por lazos de parentesco, que pueden ser padres, hijos, nietos y/o sobrinos. Todos ellos, muchas veces, llegan a compartir espacios muy reducidos dentro de una casa, lo que suele suscitar, de vez en cuando, algunas tensiones que se resuelven con la intervención de quien ejerce una suerte de autoridad familiar.

El barrio “La Florita”, en la actualidad, cuenta con todos los servicios básicos: luz, agua, teléfono, alcantarillado y recolección de basuras. Además cuenta con dos espacios para la recreación y diversión: una cancha deportiva de usos múltiples y cancha para fútbol.

Todo ello ha implicado un estilo de vida honroso, dentro de lo que cabe en justicia social.

#### **1.2.1.4 La Educación**

Los habitantes del barrio “La Florita” cuentan con un centro educativo destinado para los niños y niñas del sector: la escuela “Ramón Álvarez”. Hoy, la mayor parte de niños, niñas y jóvenes de este sector estudian, no sólo la educación básica o media, sino incluso la educación superior universitaria.

Parte del acceso a la educación se debe a la facilidad que hay hoy para trasladarse a diferentes centros educativos, incluso fuera del barrio “La Florita”, puesto que hay un buen sistema de servicio de buses y de taxis, durante el día y parte de la noche.

Por ello es que hoy ya se puede contar con algunos profesionales surgidos de este barrio, que están ejerciendo sus actividades profesionales. Todo ello redundando en una mejora sustancial en las condiciones de vida de esta población.

Sólo una parte de los adultos mayores carecen de educación primaria y esto, por los factores ambientales antes mencionados (carencia de escuela, falta de incentivo, limitaciones económicas, etc.).

### **1.3.1 Realidad cultural, social y religiosa**

#### **1.3.1.1 Aspecto cultural**

Los habitantes del barrio “La Florita”, como todos los pueblos manabitas, tienen sus propias expresiones culturales donde se destaca una rica simbología que se plasma en numerosos eventos sociales, que van desde las fiestas (nacimientos, quinceañeras, etc.) y aniversarios, hasta los velorios, que no dejan de ser motivo para reuniones sociales. En estos eventos, los alimentos ocupan un lugar central en la pirámide social, pues es una forma concreta de expresar acogida.

Entre los alimentos que comúnmente se comparten en encuentros sociales de cualquier tipo se destacan las tortas de pescado, fritada, corviches, empanadas de verde, entre otros platos típicos preparados en la provincia de Manabí.

Valga la pena decir que entre los valores sobresalientes de los habitantes del barrio “La Florita” se destacan la solidaridad y la hospitalidad. Prueba de ello, fehaciente, es que cuando algún vecino muere, todos se reúnen para acompañar a los familiares del difunto y prestar cualquier tipo de ayuda que haga falta.

El pueblo está marcado por la influencia del secularismo y consumismo en general por la cultura postmoderna, que ha ido introduciéndose, poco a poco, en la vida de la gente, alentada por la más media y las tecnologías de la información, generando individualismo, grupos cerrados y una ruptura entre fe y cultura. Muchos de estos elementos ya están en nuestra cultura manabita y resaltan en el momento presente al igual que la dependencia a todos los niveles, unida a la cultura de lo fácil (Arquidiócesis de Portoviejo, 2013, pág. 78)

Desgraciadamente, la cultura tradicional del pueblo manabita hoy está en peligro, pues hay un preocupante choque con los influjos de una cultura occidentalizada que está erosionando lentamente estos valores, haciendo creer que la comunitariedad, la solidaridad y otros valores son cosas “del pasado” y que la única preocupación debe ser por el bienestar individual. De allí que un primer desafío que se nos presenta es proponer audaces alternativas para mantener los valores de la cultura manabita, para reafirmar la vigencia de las culturas ancestrales y para asegurar la identidad de este pueblo.

### **1.3.1.2 Aspecto social**

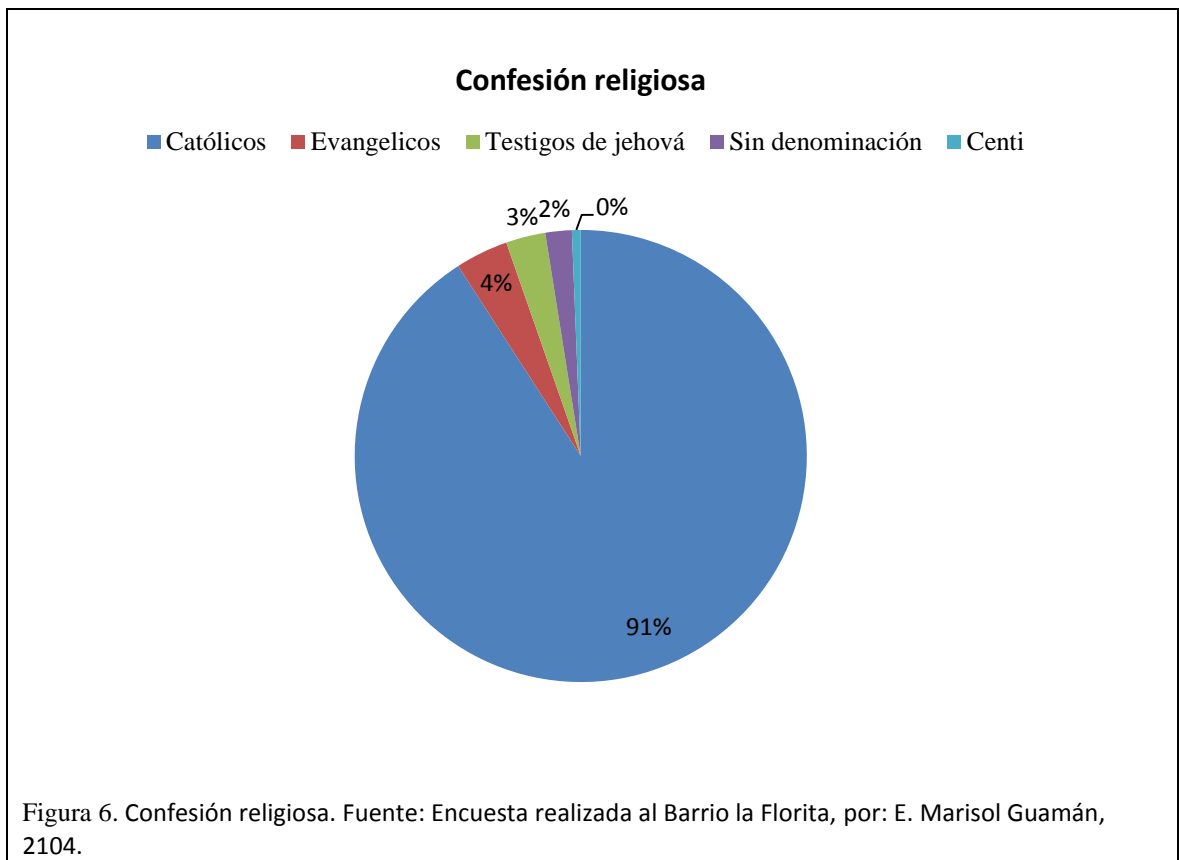
Los moradores del barrio “La Florita”, podemos decirlo como fruto de la observación crítica de sus diarias vivencias, se caracterizan por ser personas amables, respetuosas, sencillas y acogedores.

Las críticas morales a supuestas formas permisivas de convivir deberían ser reflexionadas de manera más concienzuda. Por ejemplo, vivir en parejas de unión libre es visto como algo natural por estas personas, que ven en la palabra dada y en el compromiso adquirido su mayor firma de compromiso; en ese mismo sentido, la sexualidad es tenida como un valor muy importante en la vida de las personas, que sienten que su práctica es sana y saludable. Más aún, se concibe como algo negativo, que una persona no quiera casarse o formar un hogar.

Con respecto a las relaciones sociales, podemos decir que la mayor parte de los habitantes del barrio “La Florita” tienen relaciones cercanas; son personas que se conocen, al punto que es común que todas las tardes, los jóvenes se reúnan en las canchas para hacer deporte, y los adultos a la sombra de un árbol para jugar naipes. Y esta es una práctica tanto para varones como para mujeres.

### **1.3.1.3 Aspecto religioso**

Al realizar las encuestas en el barrio “La Florita” se logró constatar que la mayor parte de familias de este sector se declara católica, aunque muchas veces no saben definir lo que ello conlleva. Veamos la correlación existente en el siguiente cuadro estadístico:



A este respecto, debemos consignar que en la actualidad el barrio cuenta con una capilla de construcción mixta que es usado habitualmente para los servicios sacramentales, y de manera puntual para otras celebraciones con cierta orientación religiosa. Por lo general, estas fiestas son manifestaciones comunitarias de una religiosidad popular muy arraigada en medio del pueblo.

Entre estas fiestas, mezcla de religiosidad y folclore se destacan los encuentros para bautizar a los recién nacidos y, sobre todo, las procesiones en honor a la Virgen María, bajo la advocación de Madre Inmaculada y uno que otro santo.

Sin embargo, existe un verdadero sincretismo que mezcla este espíritu religioso con otras experiencias más mundanas y hasta de corte secularizante. Dicho en otras palabras,

muchas fiestas litúrgico-sacramentales, carecen del espíritu propio de la religiosidad. A manera de ejemplos podemos citar varias situaciones que se dan en este barrio:

- Semana Santa, que para la Iglesia Católica es tiempo de oración, conversión y recogimiento, pero que se ha convertido en un pretexto para hacer un tiempo familiar de descanso y diversión. Muchos habitantes del barrio “La Florita” aprovechan estos días para ir a la playa.
- Otro ejemplo es Navidad, que según manda la Iglesia debe ser tiempo para en familia reflexionar el misterio de la encarnación de Dios, pero que se ha terminado por volverla tiempo de consumo, de abuso de alcohol, muchas veces en medio de una “velorio al niño Jesús” (rezo de la novena).
- En el caso del agua bendita, esta es parte de un sacramental que la Iglesia anima como una forma de fortalecer la fe y confianza en el poder de Dios, pero que ha terminado siendo una especie de práctica mágica, pues muchísimos creyentes de este barrio usan el agua bendita para todo tipo de actividad: “curar” enfermedades, ahuyentar “al malo”, proteger la casa de los malos espíritus, etc.
- Finalmente, tenemos el caso del sepelio, que es el tratamiento de respeto que la Iglesia pide que se le dé a un difunto, como manifestación de fe en la muerte como camino para la salvación. Sin embargo, se ha instalado en el corazón de la gente que el espíritu del finado sigue viviendo y es preciso rezarle, porque necesita de ello para el perdón de sus pecados, para descansar y para llegar a su destino. Caso contrario, se queda “penando”. Por ello, familiares y amigos deben celebrar el novenario, las noches siguientes a su sepultura; en el centro de la sala hacen una especie de tumba adornada con velas y flores y la rezadora ofrece el rezos del tres santos rosario, adornado con múltiples oraciones, uno al comenzar la noche, otro a la media noche y el tercero a la madrugada. Se destaca, sobre todo, el velorio de la última noche, el “cabo” del mes y el “cabo” del año. (Arquidiócesis de Portoviejo, 1994, pág. 6)

Esta es la realidad religiosa de este barrio, realidad que es compartida por todo el pueblo manabita y que ha sido preocupación para la Iglesia Católica su evangelización.

#### **1.3.4 Historia de la evangelización del barrio “La Florita”**

A partir de los años 2001 y 2002, tanto los religiosos Salesianos como las hermanas Misioneras Sociales de la Iglesia, empezaron a hacer presencia directa en el barrio “La Florita”. A partir de esos años se empezaron a celebrar las Eucaristías en “La Sede” cada quince días. Y ese ritmo se mantuvo por el lapso de tres años.

Ya para el año 2004, hubo un acontecimiento que daría un giro en el proceso evangelizador del barrio La Florita; este sector quedó físicamente dividido, dada la apertura de una vía vehicular de cuatro carriles, que significó que muchas familias sean reubicadas en nuevos asentamientos. Igual suerte corrió la Escuela “Ramón Álvarez”, debido a que una buena parte del terreno que pertenecía a la escuela tuvo que ser entregado por parte del Municipio de Manta a los moradores de “La Florita” como compensación. Una parte de este terreno fue luego entregado por la comunidad para la construcción de una capilla, y otra parte del terreno fue donado para la construcción de una brigada de la Policía.

En el año 2005 la comunidad empezó con la construcción de una pequeña cabaña en el terreno destinado para la capilla, con el fin de ocuparlo oficialmente. Allí se comenzaron a celebrar Eucaristías de manera más asidua. Dicha cabaña fue bendecida el 31 de Enero del 2006. Ese mismo año, con la colaboración de los estudiantes del colegio San José y con la participación de los moradores del Barrio “La Florita”, se empezó y se terminó de erigir una capilla de construcción mixta, la misma que permanece en funciones hasta el día de hoy (Consejo de Pastoral, 2013)



En ese mismo año se empezó a impartir la catequesis para niños de Primera Comunión. Esto, pese a que aún el párroco celebraba la Eucaristía de vez en cuando. Esta tarea fue iniciativa llevada adelante por las hermanas Misionera Sociales de la Iglesia, quienes, la mayor parte del tiempo, eran las encargadas de hacer celebraciones de la Palabra para la comunidad del barrio “La Florita”.

El 2 de Febrero del año 2013, la hasta entonces parroquia “Nuestra Madre del Rosario” se tuvo que dividir, y el barrio “La Florita” pasó a ser parte de la nueva parroquia de “María Auxiliadora de Los Esteros”. Este fue un aliciente para la comunidad, debido a que ahora todos los domingos se celebraba la Eucaristía, aunque la presencia de los fieles no dejó de ser mínima.

Actualmente, podemos decir que sólo en tiempos de catequesis y celebraciones de Primera Comunión y Confirmación se ve una asistencia más consistente, tanto de catequistas, de niños y niñas, como de padres y madres de familia. Luego de estas ocasiones especiales, la mayoría de creyentes desaparece.

### **1.3.5 Organización y estructura del barrio “La Florita”**

#### **1.3.5.1 Aspectos políticos**

Actualmente, el barrio “La Florita” no cuenta con un comité barrial. Lo que existe es una organización sin estatus ni reconocimiento legal, que trata de organizar las diversas actividades barriales. Desde hace dos años, esta pseudo organización política está encabezada por la Licenciada Dorali Intriago, quien representa al barrio como presidenta, pero sin tener un directorio que la respalde.

En el año 2008 se conformó un comité pro-mejoras. Los miembros de dicha directiva, entre otras actividades hicieron las respectivas gestiones con el Municipio de Manta para la donación de un terreno para la construcción de una Unidad de Policía Comunitaria y

para que se haga el asfaltado de las calles del barrio. A más de ello crearon la “Asociación Mortuoria para ayuda mutua”.

En el 2010 se eligió un comité barrial, el mismo que estuvo formado por los socios de la asociación antes mencionada. Pero los miembros de dicha asociación no se interesaron mucho por el desarrollo y el progreso del barrio, sino que se dedicaron a unas gestiones y trabajos aislados que más bien trajeron como consecuencia tensiones y rehuídas a las responsabilidades. Estas dificultades hasta hoy traen consecuencias que se materializan en la falta de organización en el barrio.

Finalmente, el 7 de diciembre del 2013, los integrantes de la “Asociación Mortuoria y ayuda mutua la Florita”, decidieron identificarse como Asociación, desligándose totalmente de toda organización barrial. En la actualidad la Licenciada Dorali Intriago representa al barrio como presidenta, y es una persona cercana al alcalde, lo que le ha permitido gestionar algunas obras para el barrio, por ejemplo la construcción de una cancha de uso múltiple, que fue inaugurada el año 2014. (Ruiz, 2104)

### **1.3.5.2 Aspectos familiares**

Las familias de este barrio son numerosas y están compuestas por diversa figuras familiares: hijos, entenados, nietos, “niños regalados”, etc. Las familias que habitan en el barrio “La Florita” basan la autoridad en el liderazgo de los padres sobre los hijos, y del varón sobre la mujer.

Es reconocido el puesto importante que juegan los ancianos dentro de la convivencia familiar, y el papel de la mujer en la educación de los hijos.

Por otro lado, las parejas formadas en unión libre son consideradas parte de un estatus normal entre las personas que habitan en este sector. La manera socialmente aceptada de formar la pareja implica el compromiso que asume el joven varón cuando “se lleva” a la chica para convivir con ella. En ocasiones, los familiares y vecinos contribuyen a esa “fuga”.

Ante las evidencias manifiestas, los padres no tienen otra alternativa que aceptar el compromiso con resignación. Con el tiempo perdonan a la hija por lo que han hecho y ésta puede regresar al hogar, después de recibir su correspondiente castigo y luego la bendición para que se vaya a su nueva casa.

Pero, también se han dado casos en que algún joven va a casa de los padres de la chica para “pedirla” y así formalizar un compromiso del matrimonio. Pero estos casos son esporádicos aún.

Si se llega a romper el compromiso de una pareja, se espera que la mujer se quede a cargo de los hijos, mientras que el varón, por lo general, tiene libertad de buscar otra mujer para un nuevo compromiso conyugal. Pero, si la pareja que termina el compromiso es aún joven y no hay hijos de por medio, cada uno regresa a su hogar, donde siempre son acogidos; allí esperan hasta que se dé una nueva oportunidad (Arquidiócesis de Portoviejo, 1994, pág. 3).

Esta es una breve visión de la realidad de los moradores del barrio “La Florita”. Allí está el contexto donde, como Iglesia, se pretende hacer un proceso de evangelización para la toma de compromiso cristiano. ¿Cómo hacerlo? Antes de ofrecer un producto para la formación, es necesario tener claras las pistas bíblico-teológicas que iluminan esta y otras realidades históricas donde ejercemos nuestro ministerio eclesial.

Esto será materia del siguiente capítulo que haremos inmediatamente, teniendo siempre presente la realidad brevemente aquí descrita, del barrio “La Florita”.

## CAPÍTULO 2

### APORTES BIBLICO-TEOLÓGICOS A LAS COMUNIDADES CRISTIANAS

Estudiar la historia de las primeras comunidades cristianas es estudiar la historia de una familia. ¿A quién no le interesa conocer la historia de su propia familia? La Iglesia es la obra que nos dejó Jesús para que le conozcamos, le amemos y extendamos su Nombre por toda la tierra. En la Iglesia es donde nace la fe de nuestras comunidades. La Iglesia alimenta nuestra fe a través de la liturgia y los sacramentos y nos protege con brazos maternales.

La Iglesia tiene un origen divino. El Padre la planeó y el Hijo la fundó, desde el momento que eligió a sus discípulos, a quienes formó y les dio la orden de celebrar el memorial de su muerte y resurrección. Con la fuerza del Espíritu, estas comunidades deben predicar el Reino, haciendo que “Cristo sea prolongado”. A eso llamamos ‘apostolado’.

Jesús, para hacernos entender lo que es la Iglesia, usó varias imágenes: redil, rebaño, campo, viña, edificio. Allí, Jesucristo es pastor, piedra angular y puerta de entrada. Uno de los más hermosos nombres dados a la Iglesia es “comunión”, pues expresa el conjunto de cualidades que tiene la Iglesia: comunidad, congregación, asociación, fraternidad, asamblea, sociedad, familia. La Iglesia es comunión de hombres y mujeres vinculados a Cristo. “porque así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros y no todos los miembros, tienen una misma función, así también nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo al quedar unidos a Cristo” (Biblia de América, 1994) (Rom 12,4-5)

Para entender a fondo la misión de la Iglesia es necesario conocer algunas claves que nos permitan comprenderla mejor. A saber:

- La misión de la Iglesia se entiende desde su tarea evangelizadora: El Vaticano II define a la Iglesia como “sacramento universal de salvación” (Concilio Vaticano

II, 1965, pág. 64), “enviada por Dios para anunciar el Evangelio a todos los hombres” (Concilio Vaticano II, 1965, pág. 221). La fidelidad a esta misión da pautas para valorar las acciones de los ministros y los fieles.

- La fragilidad humana explica muchos de sus episodios negativos: las herejías, la intromisión de algunos eclesiásticos en cuestiones temporales, así como vidas poco edificantes, son hechos tristes que recoge la historia, pero que no afectan la misión de la Iglesia. Es más, ponen de manifiesto que ella es de origen divino, porque pese a sus miembros, su doctrina se ha mantenido firme desde que Cristo la fundó.
- La Iglesia, manteniendo la fe en Cristo, evoluciona con la historia: a la hora de interpretar hechos, hay que considerar el contexto histórico que explica muchas decisiones y obras. No hacerlo así, es pecar de anacronismo o juicio subjetivo.
- La Iglesia es experta en humanismo: iluminada por la revelación de Jesucristo y enriquecida por su larga historia, conoce las miserias humanas y quiere ofrecer la salvación de Cristo. Esto explica que en 21 siglos haya sabido enjuiciar con libertad y equidad muchas situaciones de pecado.

## **2.1 Origen de las comunidades cristianas**

Desde un punto de vista teológico, “las primeras comunidades de seguidores de Jesús surgieron ya en Galilea”, (Martínez, 2005, pág. 582) lugar donde Jesús llama a sus primeros discípulos. A estas personas las conocemos como discípulos. Podemos decir que ellos formaron un grupo relativamente numeroso, compuesto por varones y mujeres de diferentes procedencias y ocupaciones, todas profundamente “tocadas” por la experiencia de misericordia que Jesús, su Maestro, vivía y les transmitía de parte de su Padre.

Hechos de los Apóstoles narra la actividad misionera de los discípulos y la conformación de la iglesia en los años que siguieron a la muerte y resurrección de Jesús. Es interesante descubrir el fervor misionero que transmiten este texto. Animados por la presencia y la fuerza del Espíritu Santo, la comunidad de apóstoles va a extender el mensaje de Jesús, primero en Jerusalén, luego en Judea y Samaria, y después hasta los confines del mundo, es decir a todos los pueblos. Entre los primeros testimonios que encontramos en el libro se hallan los pasajes que nos hablan de la vida de la primera comunidad cristiana. Estos tres textos, ubicados al comienzo del libro, son importantes porque nos transmiten el testimonio de la vida nueva que despierta el mensaje de Jesús en aquellos que creen y se convierten. La adhesión a la causa de Jesús provoca un cambio de vida que se expresa no sólo en la esfera religiosa, sino en las relaciones nuevas entre los miembros de la comunidad. Los textos ponen el acento en la unidad de vida que produce pertenecer a la comunidad (Murúa, 2002).

En este sentido, decimos que Jesús congregó a su alrededor a un grupo de personas que apostaron por vivir con Él y como Él. Este grupo va siempre con Él, aprendiendo todo lo que el Maestro les enseña ( (Biblia de América, 1994) (Mt 4,18-25; Mc 1,16-20; Lc 5,1-11).“Esta comunidad de seguidores de Jesús se convirtió en una comunidad cristiana después de la Pascua” (Martinez, 2005, pág. 582).

El encuentro con Jesús Resucitado, más el acontecimiento de Pentecostés, son decisivos en la vida de las nacientes comunidades cristianas, dado que Jesucristo, por el don del Espíritu Santo, los va a “constituir en nueva comunidad fraternal” (Concilio Vaticano II, 1965, pág. 160), comunidad de discípulos que retoman su seguimiento al Maestro de forma radical. El Espíritu Santo los reúne en comunidad y los convierte en testigos del Reino de Dios, al punto de estar dispuestos a entregar sus propias vidas por la causa de Jesús.

Con todo esto, podemos definir a la comunidad cristiana como Iglesia “nuevo pueblo de Dios” constituido de un modo nuevo por obra de Cristo y en virtud del Espíritu Santo (Concilio Vaticano II, 1965, pág. 24). En la introducción de la Encíclica *Gaudium et Spes* se usa también la imagen de Iglesia-Pueblo de Dios que peregrina en la historia hacia la plenitud, es decir hacia la plena glorificación en Cristo. Este Pueblo de Dios debe convocar a todos los pueblos para que formen una sola comunidad, no por la carne, sino por agua y por Espíritu.

Por el bautismo somos regenerados como creaturas nuevas y nos convertimos en santuario del Dios vivo. Como dice la Palabra: "Habitaré en medio de ellos y andaré entre ellos; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo" (Biblia de América, 1994) (Lev 26,12). El pueblo de Dios se constituye, así, de una forma nueva, porque forman parte de él todos los creyentes en Cristo, sin ninguna discriminación entre judíos y no judíos (Biblia de América, 1994) (Hch 15,9).

Los discípulos de Jesús utilizan el nombre de Iglesia para designar a las comunidades cristianas, tanto a las comunidades locales, como a la comunidad universal (Concilio Vaticano II, 1965, pág. 24). Y para expresar su origen y pertenencia, con frecuencia se especifica que ella es “la Iglesia de Dios”, “la Iglesia de Cristo”.

Acentuando la identidad de la comunidad cristiana, los obispos en el encuentro de Aparecida confiesan que la vida cristiana se debe vivir en espíritu eclesial, con sentido de discipulado del Señor (CELAM, 2007, pág. 175), a ejemplo de las primeras comunidades cristianas.

En este sentido se define a la Iglesia que camina en Manabí como “una comunidad de fieles y pastores, porción del pueblo de Dios e Iglesia particular, en el cual se hace presente la única iglesia de Cristo con todos sus medios salvíficos” (Arquidiócesis de Portoviejo, 2013, pág. 23).

## 2.2 El camino hacia la fe cristiana

Hablar de camino hacia la fe cristiana es hablar de diferentes maneras de llegar a ser discípulos de Jesucristo, puesto que cada uno tiene su propia historia de fe. El camino de acceso a la fe para las primeras comunidades cristianas fue el encuentro personal con Jesucristo Resucitado. Los discípulos lo pueden ver, pues para ellos es un hecho real e inolvidable. Sus miedos, dudas y temores desaparecen. A partir de ese encuentro con Jesucristo y con la venida del Espíritu Santo, los discípulos de Jesús confirman su fe. La resurrección de Jesucristo da “origen a la fe cristiana, y también es el núcleo y el origen de la comunidad cristiana” (Martinez, 2005, pág. 116).

San Pablo nos da a conocer su experiencia de encuentro con el Resucitado, aquello que ocurrió en su vida, y que para él era una “gracia” (Biblia de América, 1994) 1Cor 15,8-11, un regalo que él atribuía a la iniciativa de Dios. Él dice que ha sido alcanzado por Cristo Jesús, el Resucitado se ha apoderado de él y lo ha hecho suyo. El impacto ha sido tan poderoso, que provoca una reorientación total de su vida. El encuentro con el Resucitado le hace comprender el misterio de Dios y la realidad de su vida radicalmente nueva (Biblia de América, 1994) (Flp 3,5-14). Pablo, en definitiva, desde su propia experiencia puede proclamar a todos: “ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí” (Biblia de América, 1994) (Gal 2,20).

Ahora bien, ¿cuál debe ser hoy el camino de fe de las comunidades cristianas? El papa Francisco, en su Encíclica *Lumen Fidei*, nos dice:

La fe nace del encuentro con el Dios vivo, que nos llama y nos revela su amor. Transformados por su amor, recibimos ojos nuevos, se presenta como luz que orienta nuestro camino en el tiempo. La convicción de una fe que hace grande y plena la vida, centrada en Cristo y en la fuerza de su gracia, animaba la misión de los primeros cristianos. Para aquellos cristianos, la fe, en cuanto encuentro con el Dios vivo manifestado en



Cristo, era una “madre” porque los daba a luz, engendraba en ellos la vida divina (Papa Francisco, 2013, págs. 7,9).

¿Qué hacer para obtener ese encuentro vivo con Jesucristo? Aparecida nos dice que la mediación pedagógica para recorrer ese camino es el discipulado misionero. Es decir, si un creyente, mujer o varón, quiere recorrer ese camino debe convertirse en un discípulo y discípula de Jesucristo.

Los Obispos, en el documento de Aparecida señalan con nitidez que “el encuentro con Jesucristo es posible por la acción invisible e inescrutable del Espíritu Santo y se realiza en la fe recibida y vivida en la Iglesia” (CELAM, 2007, pág. 137). Lo que los Obispos están diciendo es que los lugares de encuentro con Jesucristo vivo son: “La Sagrada escritura, la liturgia –especialmente-la Eucaristía, el sacramento de la reconciliación, la oración personal y comunitaria, los pobres, la familia cristiana, la devoción a la Virgen María y a los santos y la piedad popular”.

No podemos olvidar que el camino para acceder a la fe cristiana es, en último término, una obra de Dios que puede darse de diferentes maneras, dado que la naturaleza del cristiano es “reconocer la presencia de Cristo y seguirlo” (CELAM, 2007, pág. 136).

El camino de acceso a la fe cristiana puede tener características distintas del camino recorrido por los primeros discípulos, pero supone una misma experiencia de encuentro con el Señor, para ello propone: un catecumenado cuyos objetivos fundamentales sean, la iniciación en la experiencia cristiana que se desarrolla mediante ejercicios de escucha de la palabra, de la oración, de celebración. Y la segunda la iniciación en la praxis cristiana, que se desarrolla mediante el ejercicio o las practicas que constituyen el auténtico seguimiento de Jesús (Martinez, 2005, pág. 136).

Los contenidos son abundantes, pero hace falta actuar. No podemos pensar que la fe es dada de forma mágica, necesitamos cultivarla. El Papa Benedicto XVI convocó al “Año

de la fe” como una ocasión para tomar conciencia de la “profunda crisis de fe que afecta a muchas personas” (Papa Benedicto XVI, 2011, pág. 2) y asumir, por ello, “la exigencia de redescubrir el camino de la fe, para iluminar de manera cada vez más clara la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro con Cristo”.

La tarea es emprender un nuevo camino que nos lleve a la conversión. Volver a Galilea fue para los discípulos retomar el camino de seguimiento a Jesucristo. Esa experiencia de encuentro con Jesucristo confirmó su fe y les hizo testigos de su resurrección hasta las últimas consecuencias.

¿Es posible para nosotros hacer este camino? El papa Francisco, en la homilía de la Vigilia pascual 2014 dijo: “Volver a la Galilea es volver al primer amor, para recibir el fuego que Jesús ha encendido en el mundo y llevarlo a los confines de la tierra. “Galilea de los gentiles” (Biblia de América, 1994) (Mt 4,15); (Is 8, 23), horizonte del Resucitado, horizonte de la Iglesia, deseo intenso de encuentro...¡Pongámonos en camino!” (Papa Francisco, 2014, pág. 10).

En la actualidad, es urgente que los cristianos retomemos el camino de encuentro personal con Jesucristo, puesto que Jesucristo sigue pasando por la vida de cada uno de los cristianos. Es necesario dejarnos encontrar por Él, que es la fuente de la alegría.

Para Luciano Manicardi, esta historia comprende tres aspectos:

Se trata de una historia personal que involucra la totalidad de nuestro ser. Se cree con el corazón (Rom10,9-10); se trata de una historia comunitaria y de una historia no terminada, puesto que debe ser custodiada (Rom 14,22; 1Tim 3,9) consolidada (Hch16,5), buscada ( 2Tim 2,22), porque en ella se nos invita a caminar (Municardi, 2013, pág. 62).

Jesucristo declaraba que Él era “el camino, la verdad y la vida” y que nadie podía ir al Padre sino por Él (Biblia de América, 1994) (Jn 14,6). Realmente en Él se nos ha

revelado el verdadero rostro de Dios amoroso, tierno, cercano, misericordioso (Biblia de América, 1994) (Jn 14,9) en él se nos ha mostrado el camino de retorno a Dios (Biblia de América, 1994) (Jn 13,1), y sólo en esa experiencia de encuentro se puede ser verdadero discípulo de Él.

### **2.2.1 El camino de la comunidad apostólica hacia la fe cristiana**

Hablar del camino de la comunidad cristiana hacia la fe, es volver la mirada hacia el recorrido que realizaron los primeros seguidores de Jesús. Es importante hacer una distinción entre estos seguidores, pues allí podemos distinguir dos grupos de discípulos: uno más íntimo y otro más amplio (Schillebeeck, 2002, pág. 199).

En el grupo discipular más amplio podemos incluir a las personas que simpatizaron fuertemente con Jesús a causa de su enseñanza y de sus obras. Entre ellos podemos mencionar a los enfermos, los pecadores, los recaudadores de impuestos, las personas marginadas, etc. (Biblia de América, 1994) (Mc 2,17), quienes manifiestan con humildad su fe y su confianza en Él.

En Mateo 9,18 llama la atención el dialogo de Jesús con dos personajes: una mujer enferma y un hombre llamado Jairo. En ambos casos se subraya la fe de ellos, que se manifiesta en una señal de adoración: se “postró” (Biblia de América, 1994) (Mt 9,18) y “mostró” una confianza plena: “con solo tocar su vestido quedaré sana” (Biblia de América, 1994) (Mt 9,21).

De entre estos simpatizantes del grupo más amplio, hubo un grupo de amigos más cercano, en cuyas casas se alojaban Jesús y sus discípulos más cercanos. Entre estas personas se destacan Zaqueo, Marta, María y Lázaro, discípulos que aceptaban el mensaje de Jesús y colaboraban con Él, pero sin integrarse completamente al grupo más íntimo, que lo seguía físicamente a todas partes. Todos estos acontecimientos muestran

que Jesús era visto como un enviado de Dios; su presencia suscitó la fe en muchos hombres y mujeres que salían a su encuentro.

El grupo de discípulos que acompañan a Jesús de forma permanente y que forman el grupo más íntimo, está compuesto por más de setenta discípulos, de donde luego escogerá a Doce apóstoles para que cumplan una misión específica, para la cual los investió de autoridad (Biblia de América, 1994) (Mc 3,13-19). A más de un buen número de varones, a este grupo pertenecieron algunas mujeres: María Magdalena. Salomé, madre de Santiago y Juan, María, madre de Santiago y José, etc. El cometido de estas mujeres era asistir a Jesús, y lo hicieron desde Galilea hasta Jerusalén. Este grupo íntimo de discípulos fue enviado por Jesús, en número de 72, para que cumplan la misión de proclamar la Buena Noticia con palabras y obras, a los pueblos de Galilea (Biblia de América, 1994) (Lc 10,1-2).

Como ya dijimos, de este grupo íntimo, Jesús eligió a un grupo más especial, que forma el círculo más íntimo en torno a Él. Son los Doce. Ellos tuvieron que enfrentar varias dificultades en el seguimiento a Jesús, la mayor de ellas fue la muerte del Maestro, luego de un injusto juicio por parte de las autoridades judías y romanas.

Hay que entender que ellos habían depositado toda su esperanza en Jesús, y ahora no podían entender ni conformarse con un final tan decepcionante y escandaloso. El miedo y la inseguridad se apoderaron de ellos y los llevó a huir. Mateo y Marcos señalan el momento del prendimiento de Jesús como el momento de ese abandono (Biblia de América, 1994) (Mt 26,56; Mc 14,50).

Ante esta realidad podemos afirmar que la fe de la naciente comunidad apostólica era bastante débil y vacilante, incluso algunos teólogos piensan que la fe de los apóstoles quedó al borde de la apostasía (Martinez, 2005, pág. 111). Sin embargo, era necesaria que esa fe sea purificada para que se vuelva más fuerte. Según Espeja, en el encuentro de los primeros discípulos con el Resucitado existe algo singular: “Si el Resucitado no

hubiera irrumpido en la vida de los primeros discípulos de Jesús, éstos no hubieran tenido acceso al acontecimiento de la resurrección” (Espeja, 2001, pág. 219).

Yo diría que tampoco hubieran tenido acceso a la madurez en la fe. Este encuentro con el Resucitado no sólo les devuelve la esperanza, sino también que les reúne y hace posible la constitución en comunidad. Y a partir de este hecho:

... Identifican a Jesús y se identifican a si mismo de manera nueva, hablarán del Jesús al que habían conocido, pero es en el reconocimiento del resucitado donde tendrán la impresión de conocerle por primera vez y de saber quién era (González, 2006, pág. 200).

Esta fe pascual es una fe definitiva, capaz de superar las pruebas a las que se verán sometidos en su vida y misión.

### **2.2.2 La resurrección de Jesús y la experiencia pascual de los discípulos**

“¡Jesús vive!”. Ese es el grito asombrado de los discípulos; así lo proclaman a los cuatro vientos, en todas las ocasiones, en todo tiempo y en todo lugar: “¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo?” (Biblia de América, 1994) (Lc 24,5). Lucas así lo consigna cuando escribe: “después de su pasión, Jesús se les apareció con muchas evidencias de que estaba vivo” (Biblia de América, 1994) (Hch 1,3).

Todos coinciden con la afirmación de que Jesús había sido crucificado y había muerto en la cruz, pero que ahora estaba vivo. Todo lo que vino después, todas las palabras que estos hombres pudieron decir, arrancaron de esta primigenia afirmación: ¡Jesús vive! Y lo que pase después con sus vidas estará siempre en referencia a esta proclamación.

Pablo hace una lista de esos testigos: “Se apareció a Pedro y luego a los doce. Después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez de los que la mayor parte viven

todavía, aunque algunos ya han muerto. Luego se apareció a Santiago, y más tarde a todos los apóstoles (Biblia de América, 1994) (1Cor 15,5-7).

Con los cuatro evangelios podemos completar la lista de los que fueron testigos de que Jesús estaba vivo, gracias a diversas apariciones que el Resucitado dispuso a varias personas que no pertenecían al grupo de discípulos, como María Magdalena y las otras mujeres. Cada uno de ellos expresa con diversos lenguajes su encuentro con el Señor. “Verle” es una experiencia que todos relatan con la misma intensidad: se han encontrado con Jesús de Nazaret, que aunque fue crucificado, está ahora vivo y les ha salido al camino, en un encuentro que “ha generado un cambio real en su forma de vivir” (Espeja, 2001, pág. 223).

El que había muerto en la cruz, vive para siempre. A ese encuentro con el Resucitado es al que llamamos Experiencia Pascual. ¡Jesús, el crucificado ha resucitado! (Biblia de América, 1994) (Mt 28,5-6). Este acontecimiento es, pues, la base de nuestra fe y esperanza. Por eso es que confesamos que Jesús murió en la cruz por nuestros pecados, pero Dios Padre lo ha resucitado y lo ha constituido Señor de la vida y de la muerte; Él está ya en la plenitud de vida y no morirá más. La muerte ha sido vencida. (Biblia de América, 1994) (Rom 6,9).

Por otro lado, debemos ser enfáticos al decir que la resurrección de Jesús no fue una invención de los primeros cristianos. Cualquiera que lea con imparcialidad el relato pascual se dará cuenta de que los evangelistas se refieren a un acontecimiento objetivo, lo que no significa que sea demostrable racionalmente, con argumentos históricos, sino que es una experiencia que se puede verificar en el cambio de actitud existencial, no de dos o tres, sino de cientos de personas que empiezan a vivir esta experiencia de resurrección, animados por la convicción que va nutriendo la presencia del Espíritu Santo, experiencia de hermandad, de firmeza en la fe para mantener indeleble el seguimiento al Maestro y la puesta en práctica de la misión de anunciar el Reino de Dios.

### 2.2.3 La experiencia fundante de Pentecostés

“La palabra griega *Pentecostés* significa una fiesta celebrada cincuenta días después de la pascua. Para los judíos esta es la fiesta de la recolección, día de regocijo y acción de gracias (Biblia de América, 1994) (Ex 23,16); fiesta de aniversario de la alianza, que había concluido unos cincuenta días después de la salida de Egipto (Dufour, 1977, pág. 679).

El Pentecostés cristiano es la fiesta de la esperanza, porque gracias a la efusión del Espíritu Santo los discípulos y discípulas de Jesucristo son liberados de sus miedos, sus dudas y de la incredulidad, y retoman su seguimiento a Jesucristo y la misión de anunciar el Reino de Dios.

De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo (Biblia de América, 1994) (Hch 2,2-3).

El libro de Hechos de los Apóstoles nos relata que luego de esta experiencia Pedro tomó la palabra y tuvo la capacidad de dirigir un discurso kerigmático a más de tres mil personas allí reunidas. El Espíritu Santo permitió que Pedro interpretara las Escrituras a la luz de Jesucristo e hizo que su palabra fuese capaz de convertir a muchos que luego pidieron el bautismo en nombre de Jesucristo.

A la luz de esta experiencia de Pentecostés es que la Iglesia se convierte en una comunidad de creyentes reunidas en torno a la experiencia del Resucitado, animada por la fuerza del Espíritu y orientada a anunciar el Reino del Padre. La Iglesia es:

Una comunidad de personas animadas por la acción del Espíritu Santo, que ha vivido y vive la maravilla del encuentro con Jesucristo y desea

compartir esta experiencia de profunda alegría, compartir el mensaje de salvación que el Señor le ha dado. Es el Espíritu Santo quien guía a la Iglesia en este camino (Papa Francisco, 2013).

El día de Pentecostés es el día del nacimiento de la Iglesia, de la comunidad de los que creen en Jesús, de todos los que andan por el camino de la vida, tratando de imitar el estilo de vida misericordioso de Jesucristo, de los que saben que nada es imposible, porque el Espíritu de Jesús es la fuerza que guía a la Iglesia peregrina, de los que apuestan por vivir como hermanos y hermanas, sabiendo que allí radica la fuerza que anima el itinerario a la santidad a la que hemos sido llamados.

#### **2.2.4 La experiencia de la hermandad**

Los discípulos que se dirigen a Emaús reconocen a Jesús en la fracción del pan: “Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron” (Biblia de América, 1994) (Lc24, 30-31). Estos discípulos, después de encontrarse con Jesucristo de manera personal, regresan a Jerusalén en busca de sus hermanos, y se encuentran con la sorpresa de que ellos también han visto al Señor: “es verdad, el Señor ha resucitado” (Biblia de América, 1994) (Lc 24,34). Es en el compartir comunitario donde las experiencias de fe se afianzan y se hace posible experimentar y expresar la presencia viva de Jesucristo.

Esta experiencia de hermandad perdurará para siempre, pues “el gesto de la fracción del pan es definitivo, fundamental en la vida de las primeras comunidades cristianas” (Martinez, 2005, pág. 190). Esta vivencia hace que la fraternidad cristiana sea realmente un auténtico estilo de vida alternativo. Por eso, la liturgia cristiana es una auténtica fiesta en la que vivenciamos el misterio de la vida de Cristo, presente en medio de sus comunidades.



## **2.3 Práctica del seguimiento y la misión**

El discipulado de los primeros seguidores de Jesucristo está marcado por una profunda experiencia con el Resucitado y “no pueden dejar de hablar de lo que han visto y oído” (Biblia de América, 1994) (Hch 4, 20). Este testimonio de los apóstoles y discípulos se basa en sus vivencias y experiencias, dado que son los testigos oculares de la Verdad que trae esta experiencia existencial con Jesucristo; por eso animan a toda la comunidad cristiana para que lleve a la práctica la misión encomendada por el Señor (Biblia de América, 1994) (2Pe 1,16-18), sin tener miedo a las dificultades que les esperan. Así se forman varias comunidades cristianas que comienzan la aventura de la misión, yendo por caminos diferentes, pero que siempre les conduce hacia todos los rincones de la tierra, donde debe llegar la Buena Noticia.

### **2.3.1 Nuestros caminos personales de acceso a la fe**

El Papa emérito Benedicto XVI convocó al “Año de la fe”, como una ocasión para que todos, conscientes de la “profunda crisis de fe que afecta a muchas personas”, asumiéramos “la exigencia de redescubrir el camino de la fe”, con el fin de mostrar mejor “la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro con Cristo” (Papa Benedicto XVI, 2011).

Nos preguntamos hoy: ¿Qué medios estamos facilitando a los bautizados para que puedan acceder a su fe cristiana? ¿Es suficiente administrar los sacramentos del bautismo, comunión y confirmación, a veces desde una catequesis insuficiente que no alcanza a iniciar a los creyentes en su experiencia de fe con el Resucitado y, por lo mismo, no lo incentiva a la práctica del seguimiento cristiano? ¿Cuál es el camino para que los cristianos puedan encontrarse personalmente con Cristo y seguirle, “contra viento y marea”?

Una vez más, es el Papa emérito Benedicto XVI quien nos propone el “anuncio de la palabra de Dios y la aceptación del mismo” como camino de acceso a la fe cristiana. (Papa Benedicto XVI, 2011).

En ese mismo andarivel, Felicísimo Martínez nos propone tres grandes experiencias como caminos para acceder a la fe cristiana, las mismas que están asociadas con la experiencia pascual de la comunidad apostólica primitiva:

En primer lugar la experiencia del Espíritu de Jesús, que han recibido y está actuando en medio de ellos. En segundo lugar la experiencia de fraternidad. En tercer lugar la práctica de la misión y el seguimiento de Jesús (Martinez, 2005, pág. 136).

Con lo que nos dicen estos dos autores, tenemos suficientes elementos para ahondar en el seguimiento discipular en comunidad creyente. Ahondemos en estas ideas.

En el Evangelio de Lucas (24,13-35) encontramos un pasaje que describe este caminar personal y comunitario de acceso a la fe. Se trata del pasaje de los discípulos de Emaús, del cual ya hemos dicho algo antes. El evangelista nos narra cómo estos discípulos caminan, primero alejándose de Jerusalén y luego regresando, llenos de gozo, a la misma Jerusalén donde están reunidos los demás discípulos. El camino de Emaús se hace así símbolo del caminar de cada uno de los cristianos como creyentes. Puede ocurrir que la actitud de estos discípulos, entristecidos y sin esperanza, refleje las actitudes de muchos creyentes hoy, quienes en su vida cotidiana, dudan se sueltan de la mano de Jesucristo.

Sin embargo, en el transitar de la vida creyente, Jesús siempre es el compañero, aunque no seamos conscientes de su presencia salvadora.

Proponemos tres caminos para que nuestras comunidades cristianas puedan retomar su fe en Jesucristo y adquirir ese encuentro personal con Dios, el mismo que no deja de ser un don de Dios para cada criatura creada por él.

El primer camino para reconocerlo es entrar en contacto con Él y con su Palabra, dejando que esa misma Palabra nos interpele y nos conduzca hacia el encuentro personal con Él. “Volviéndose Jesús, y viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué buscan? Ellos le dijeron: Rabí (que traducido es, Maestro), ¿dónde vives? Les dijo: Vengan y lo verán. Fueron, y vieron donde vivía, y se quedaron con él aquel día; porque era como la hora décima” (Biblia de América, 1994) (Jn 1,38-39).

El segundo camino es compartir el pan, porque es en la fracción del pan donde los discípulos reconocen a Jesucristo y experimentar su presencia viva. Compartir el pan es vivir en comunidad solidaria, justa, de mutua preocupación. Podemos decir que no es punto de partida, sino de llegada, donde nos reunimos para dar gracias y recuperar fuerzas luego de haber trabajado para construir una familia universal, reunida en torno al Maestro.

El gesto de romper el pan simboliza la unidad de los comulgantes que forman con el Señor un solo cuerpo. El gesto no consiste, como algunos han imaginado, en comer el pan eucarístico todos al mismo tiempo a la manera como pueden hacerlo los concelebrantes... resulta un gesto forzado y ridículo; lo propio del rito sacramental consiste en comer en una misma celebración y de un mismo pan partido o compartido. El gesto cristiano -fracción y participación de un mismo pan roto- se deriva de los usos judíos entre los que la acción de romper el pan y repartirlo era privilegio del jefe de familia; este gesto comunitario lo realizó, pues, el Señor en la Cena como jefe de su grupo y hoy lo repite el mismo Señor representado por el obispo o presbítero que preside la eucaristía: “Tomó el pan, dijo al bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos”. En este rito los apóstoles vieron desde el principio el signo comunitario por

excelencia de la unidad de la familia eclesial: “El pan que partimos nos une a todos en el Cuerpo de Cristo” (1Cor 10,17) (Farnés, 1994).

Finalmente, el tercer aspecto clave en el seguimiento discipular es vivir en comunidad. Los discípulos de Emaús regresan a Jerusalén para compartir su experiencia del encuentro con Jesucristo, pues tan grande evento no puede quedarse en secreto, debe ser anunciado a todos. Y es cuando lo comparten en comunidad, cuando reciben el Espíritu Santo prometido por Jesucristo que nos llena de fuerzas para seguir por ese camino misionero. Este acontecimiento los convierte en verdaderos discípulos, testigos de Jesucristo hasta las últimas consecuencias.

La identidad de la comunidad misionera requiere hoy, de parte de todos, un redescubrimiento de la misma, una conciencia y aprobación personal y comunitaria. Preguntarse por la identidad de la misión es actualizar la constante búsqueda de la historia de la Iglesia, iniciada ya en la época apostólica. Tenemos confianza en que hoy también la acción del Espíritu Santo que va dando configuración y vitalidad a los esfuerzos de la Iglesia para la misión (VV.AA., 2009).

Ahora bien, ¿cómo asegurar que estos tres aspectos descritos puedan ser llevados a la práctica? La tarea no es de fácil respuesta. A manera de orientación y orientados por el objetivo del producto que estamos elaborando, queremos proponer algunas prácticas creyentes que nos ayuden en este sentido.

### **2.3.2 La Lectio divina**

La expresión “Lectio Divina” es tomada del latín y se puede traducir por “lectura divina o lectura orante” (Medina, 2008, pág. 14). “Es, esencialmente, una forma específica de leer la Palabra de Dios, contenida en la Sagrada Escritura a la luz del Espíritu Santo” (García, 1992, pág. 12-17).

La Lectio Divina es una forma de tener un encuentro con Dios a través de la Sagrada Escritura, y se hace normalmente tomando un pasaje determinado de la Biblia para hacer la oración. Por lo tanto, podemos decir que, más que un método de lectura, la Lectio Divina es, sobre todo, la fuente de vida nueva a través del cual podemos saciar la sed de Dios, puesto que el contacto diario, personal, íntimo con el Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo debe realizarse siempre a través de la Sagrada Escritura, que “es capaz de abrirnos no sólo al tesoro de la Palabra de Dios sino también crear el encuentro con Cristo, Palabra divina y viviente” (Papa Benedicto XVI, 2010, pág. 87).

La Lectio Divina es conocida también como lectura orante de la biblia, debido a que nos permite entablar un dialogo con Dios, porque “a Él hablamos cuando oramos, y a Él oímos cuando leemos las palabras divinas” (Concilio Vaticano II, Constitución Dei Verbum, 1965, pág. 93). En ese mismo sentido, la Constitución Dogmática Dei Verbum quiere promover la lectura asidua de la Palabra de Dios, dado que ella es “sustento y vigor” para la vida de la Iglesia (Concilio Vaticano II, Constitución Dei Verbum, 1965, pág. 93). Ciertamente, la Sagrada Escritura es mediadora del encuentro con Jesucristo vivo, cuando se la acoge como Palabra “salvífica y reveladora del misterio de Dios y de su voluntad” (CELAM, 2007, pág. 172)

San Jerónimo decía que “desconocer la Escritura es desconocer a Jesucristo”. La Palabra, por lo tanto, deja ver y conocer a Dios mismo. Así, el Directorio General de la Catequesis propone como fundamento de la catequesis permanente “la lectura y meditación de la Palabra de Dios, para que el pueblo conozca a fondo a Cristo y lo siga fielmente” (CELAM, 2007, pág. 160). Y continúa en documento de Aparecida: “hay que educar al pueblo en la lectura y meditación de la Palabra; que ella se convierta en alimento para que, por propia experiencia, vea que las palabras de Jesús son espíritu y vida (Biblia de América, 1994) ( Jn 6,36).

Guigo, el cartujo superior del monasterio fundado por san Bruno, estableció los pasos básicos de la Lectio Divina para ser usada como método de lectura bíblica. Lo hizo en su obra titulada *Scala claustralium* es decir “La escalera de los monjes”. Esa escalera

constaba de cuatro peldaños “que hacen “subir [a los monjes] desde la tierra hasta el cielo: Lectio (lectura), Meditatio (meditación), Oratio (oración) y Contemplatio (contemplación) (García, 1992, pág. 12-17).

**Paso 1. Leer:** ¿Qué dice el texto? En primer lugar se lee el texto. Al nivel más básico, uno se pregunta: ¿Qué sucede en este pasaje bíblico? A veces conviene usar un comentario bíblico o leer la explicación de la propia Biblia para entender mejor el contexto.

**Paso 2. Meditar:** ¿Qué me dice Dios en este texto? En este punto se ve si hay algo que Dios quiere darme a conocer. Casi siempre se puede relacionar con algún suceso o experiencia de vida, por ejemplo, ¿ha habido situaciones en los que he sentido el llamado a hablar en nombre de Dios? ¿Hay algo que me impide tomar una postura firme en la fe?

**Paso 3. Orar:** ¿Qué quiero decirle a Dios sobre el texto? Después de meditar el texto, quizá se sienta temor por lo que el Señor pide hacer (defender a alguien, denunciar injusticias, cambiar de vida etc.), aunque también se puede ser confianza para cumplir la misión propuesta. La oración es para decirle al Señor cómo nos sentimos; se debe ser honesto ¡A Dios no le sorprende ninguna emoción!

**Paso 4. Contemplar:** ¿Qué hacer como resultado de la oración? Eso significa actuar. La oración debe movernos a actuar, aunque esto solamente signifique ser más compasivos y fieles (Guerra, 2014).

Benedicto XVI nos recuerda que “hemos de fundamentar nuestro compromiso misionero y toda nuestra vida en la roca de la Palabra de Dios” (Papa Benedicto XVI, 2010, pág. 247).

### **2.3.4 La comunidad**

La vida de comunidad es esencial para la vocación cristiana (CELAM, 2007, pág. 105). En las primeras páginas del Génesis se dice: “No es bueno que el hombre esté sólo, hagámosle una compañía” (Biblia de América, 1994) (Gen2, 18). Este texto nos enseña que no podemos realizarnos plenamente, sino con relación a otras personas. Hemos sido creados para vivir en comunidad. Nuestro Dios, que es comunidad de amor, nos pide entrar en sintonía con Él y con los hermanos y hermanas. Esa es la identidad de los seguidores de Jesús.

En ese mismo sentido va la reflexión del Concilio Vaticano II: “El hombre es, por su íntima naturaleza, un ser social, y no puede vivir ni desplegar sus cualidades o sin relacionarse con los demás” (Concilio Vaticano II, 1965, pág. 144).

La Santísima Trinidad llama al hombre y a la mujer a vivir la comunión. La unidad eclesial nace en el corazón de Dios que es comunidad de amor y se extiende a toda la humanidad y en todas las direcciones. No nos cansamos de decirlo: Nuestro Dios es comunidad de amor, y por eso mismo nos pide testimoniar nuestro ser creyente viendo en comunión con Él y con los hermanos.

Nuestro Dios nos llama a vivir no solamente en grupo, sino en comunidades, y no en simples comunidades que se reúnen por afinidad, sino en verdaderas comunidades cristianas unidas por la fe y confianza de que el Reino de Dios es una realidad que hay que acabar de construir.

Una comunidad cristiana es, de suyo, una comunidad en la cual el elemento principal que une a sus integrantes es Jesucristo. Esa sería razón suficiente para mantenernos unidos, más allá de cualquier diferencia humana, sea política, ideológica, económica o racial. El modelo de comunidad cristiana podemos encontrarlo en la experiencia que nos

narra Lucas respecto a las primitivas comunidades: “Perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. Sobrevino temor a toda persona, y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. Todos los que habían creído estaban juntos y tenían en común todas las cosas: vendían sus propiedades y sus bienes y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Perseveraban unánimes cada día en el Templo y partiendo el pan en las casas comían juntos con alegría y sencillez de corazón” (Biblia de América, 1994) (He 2,42-46).

La fe en Jesucristo nos llegó a través de la comunidad eclesial; esto significa que una dimensión constitutiva del acontecimiento cristiano es la pertenencia a una comunidad concreta, en la que podamos vivir una experiencia permanente de discipulado y de comunión (CELAM, 2007, pág. 106).

Los cristianos somos llamados a vivir en comunión con Cristo, a través de la comunidad eclesial que es la Iglesia. Ante la tentación de ser cristiano sin Iglesia, el documento de Aparecida reafirma el origen de nuestra fe que es la comunidad cristiana. El encuentro con Cristo se da gracias a la acción invisible del Espíritu Santo y se realiza en la fe recibida y vivida en la Iglesia” (CELAM, 2007, pág. 137). La fe sólo puede arraigarse en un hombre o mujer cuando forma parte de una comunidad cristiana, porque la fe no es asunto privado, sino comunitario. Es en comunidad donde se recibe la revelación de Dios y le da una respuesta de fe: “¿Cómo creerán si nada oyeron de Él? ¿Cómo oirán si nadie les predica?” (Rom 10,14).

La primitiva comunidad cristiana tiene su origen en la comunidad reunida para el acontecimiento de Pentecostés, cuando reafirman su encuentro con Jesús Resucitado, consolidan su confianza en Él y renuevan su compromiso misioneros, como discípulos unidos en comunidad.



Hoy, también nosotros cristianos y cristianas tenemos la oportunidad de vivir ese encuentro con Jesucristo a través de las comunidades cristianas donde nos reunimos para leer la Palabra de Dios, meditarla, orarla y contemplarla; donde podemos partir y compartir el Pan eucarístico, y donde podemos poner en práctica las obras de caridad y solidaridad. Todo esto teniendo presente el ejemplo de las primeras comunidades cristianas.

A la vez que nos enriquecemos dentro de la comunidad cristiana, esa misma comunidad se ve enriquecida con los aportes personales que cada uno podemos hacer. Por ello, podemos decir con firmeza que el crecimiento es recíproco; la comunidad crece espiritualmente a medida que nos hace crecer a nosotros, y viceversa. Por eso es tan importante vivir la fe personal en comunidad y vivir la fe comunitaria personalmente. Es un error pensar que una persona sola puede bastarse para alabar a Dios. Tal actitud lo único que traeré es un estancamiento en la fe, una parálisis en la misión.

La fe cristiana se vive en el compromiso de ser discípulo de Jesucristo. Como discípulos, mediante el poder del Espíritu Santo, nuestra vida se centra más y mejor en Jesús y en el Reino que Él proclama. Al dedicarnos a Él formamos comunidad con todos los discípulos fieles; y por su ejemplo llegamos a conocer a Jesús más íntimamente, así aprendemos a ser discípulos cristianos en nuestro propio tiempo, lugar y circunstancias. Las comunidades eclesiales de base son signo de vitalidad de la Iglesia (CELAM, 2007, pág. 115).

En estas comunidades, los discípulos de Cristo se reúnen para una atenta escucha de la Palabra de Dios, para la búsqueda de unas relaciones más fraternas, para celebrar desde la propia vida los misterios cristianos y para asumir el compromiso de transformar la sociedad. Junto a estas dimensiones específicamente cristianas, emergen también importantes valores humanos: la amistad y el reconocimiento personal, el espíritu de corresponsabilidad, la creatividad, la respuesta vocacional, el interés por los problemas del mundo. Puede resultar de ello una rica experiencia comunitaria. Iglesia es comunión.

## 2.4 El seguimiento discipular

La vida cristiana es un camino de seguimiento de Jesús (Biblia de América, 1994) (Hch 9,2). Esa es nuestra identidad y vocación específica. De los apóstoles se dice que siguieron a Jesús (Biblia de América, 1994) (Lc 5,11), y ese seguimiento es una llamada a todo bautizado en la Iglesia, puesto que ser discípulo de Jesús comporta hoy, igual que ayer, estar con Él, entrar en comunión con Él, participar de su misión y de su destino (Biblia de América, 1994) (Mc 3,13-14; 10,38-39).

Seguir a Jesús hoy no significa imitar mecánicamente sus gestos, sino escuchar su voz y seguirle en consecuencia. Seguir a Jesús hoy supone ponerse en camino, dar una respuesta de amor a quién nos amó primero” (Biblia de América, 1994) (Jn 13, 1). En ese sentido nos dice el Papa Francisco: “Renovar ahora mismo el encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por él” (Papa Francisco, 2013, pág. 9).

Este seguimiento se exterioriza en el conocimiento mutuo y en la comunión vital entre el Señor y sus discípulos que escuchan su Palabra y comparten su estilo de vida. Seguir a Jesús equivale a reconocer a Jesús presente en la vida cotidiana; se trata de una realidad dinámica, de un verdadero camino en fe y amor. (Biblia de América, 1994) (Mc1, 16-19) presenta a Jesús como el camino, e invita a Leví a recorrer ese camino, esto es estar con Él y participar de su proyecto. Leví abandonó su estilo de vida y empezó a seguir a Jesús.

La vida cristiana es respuesta a la llamada por parte de Jesús, la misma que se traduce en seguimiento, pues discípulo es aquel que lo deja todo como resultado del encuentro con Él. La relación con Cristo nos identifica con Él y deja que Él viva entre nosotros. Seguir a Jesús es formar parte de su comunidad, continuar con su proyecto, dejándose

conducir por el Espíritu Santo que es la fuerza y el aliento vital que anima, vivifica, guía, santifica, enriquece y lleva a su plenitud la comunidad de los seguidores de Jesús (Concilio Vaticano II, 1965, pág. 18).

## **2.5 Las Comunidades cristianas en los documentos del CELAM**

### **2.5.1 La II Conferencia de Medellín**

La Segunda Conferencia de Obispos Latinoamericanos (CELAM), celebrada en Medellín en 1968, resaltó la necesidad de una verdadera experiencia comunitaria, como expresión y ámbito para vivir la fe. Proponían los obispos una “comunidad cristiana de base” (CELAM, 1968, pág. 53) como estrategia evangelizadora y ámbito donde los pobres podrían vivir y profundizar su fe, compartir la fraternidad, tomar conciencia de la realidad y sus causas, y trabajar organizadamente en la transformación de la realidad socio-ecclesial.

Medellín describe dicha comunidad como una “célula inicial de estructuración eclesial, y foco para la evangelización, actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo” (CELAM, 1968, pág. 53). En ese sentido, en la sección octava del documento de Medellín hace especial énfasis en la dimensión comunitaria de la catequesis:

No puede, por tanto, la catequesis limitarse a las dimensiones individuales de la vida. Las comunidades cristianas de base, abiertas al mundo e insertadas en él, tienen que ser el fruto de la evangelización, así como el signo que confirma con hechos el Mensaje de Salvación (CELAM, 1968, pág. 27)

### **2.5.2 La III Conferencia de Puebla**

El documento de Puebla no habla directamente de la comunidad cristiana, pero sí de la “Iglesia como comunidad fraterna” (CELAM, 1979, pág. 155). Esta comunidad es fruto del encuentro con la Palabra de Dios y con la celebración del misterio pascual de Cristo salvador. En el numeral 564 pone énfasis en la vivencia de la vida comunitaria, la misma que debe ser una realidad en cada “Iglesia particular, en las familias, en pequeñas comunidades cristianas y en las parroquias” (CELAM, 1979, pág. 155).

No obstante, “el cristiano vive en comunidad bajo la acción del Espíritu Santo, principio invisible de unidad y comunión, como también de la unidad y variedad de estados de vida, ministerios y carismas” (CELAM, 1979, pág. 166).

Entre los diversos centros de comunión y participación que edifican la Iglesia y llevan adelante su misión evangelizadora, el documento de Puebla reafirma, en múltiples contextos, la importancia fundamental de las comunidades de base: “Como pastores, queremos decididamente promover, orientar y acompañar las Comunidades Eclesiales de Base, según el espíritu de Medellín y los criterios de la *Evangelii Nuntiandi*” (CELAM, 1979, pág. 168).

Los cristianos, unidos en Comunidades Eclesiales de Base, fomentando su adhesión a Cristo procuran una vida más evangélica en el seno del pueblo, colaboran para interpelar las raíces egoístas y consumistas de la sociedad y explicitan la vocación de comunión con Dios y con los hermanos, ofreciendo un valioso punto de partida en la construcción de una nueva sociedad: la civilización del amor

Las Comunidades Eclesiales de Base son expresión del amor preferente de la Iglesia por el pueblo sencillo; en ellas se expresa, valora y purifica su religiosidad y se le da posibilidad concreta de participación en la tarea eclesial y en el compromiso de transformar el mundo. El compromiso con

los pobres y los oprimidos y el surgimiento de las Comunidades de Base, han ayudado a la Iglesia a descubrir el potencial evangelizador de los pobres, en cuanto la interpelan constantemente, llamándola a conversión, y por cuanto muchos de ellos realizan en su vida los valores evangélicos de solidaridad, servicio, sencillez y disponibilidad para acoger el don de Dios” (CELAM, 1979, pág. 166).

Como en el documento de Medellín, Puebla destaca también, con referencias al Concilio, la importancia de la Iglesia particular. En el ministerio del obispo que la preside, destaca su servicio a la comunión, tanto al interior de la Iglesia diocesana como con relación a la Iglesia universal, “a través de su comunión con el colegio episcopal, y de manera especial con el Romano Pontífice”.

Los obispos reunidos en Puebla concluyen este capítulo de su documento comprometiéndose “para que esta colegialidad (episcopal), de la que Puebla como las dos Conferencias Generales que la precedieron, constituye un momento privilegiado, sea el signo más fuerte de credibilidad del anuncio y servicio del Evangelio, en favor de la comunión fraterna en toda América Latina” (CELAM, 1979, pág. 169).

### **2.5.3 La IV Conferencia de Santo domingo**

El documento de Santo Domingo se concretizó en el año 1992. En la segunda parte de este documento se desarrolla el tema de la nueva evangelización, que tiene como objetivo: “Formar comunidades maduras en la fe y dar respuesta a los problemas que presenta la realidad de un continente en el cual se da un divorcio entre fe y vida hasta producir clamorosas situaciones de injusticia, desigualdad social y violencia. Tiene así mismo la tarea de suscitar la adhesión personal a Jesucristo y a la Iglesia de tantos bautizados que viven sin energía el cristianismo” (CELAM, 1992).

Este documento, al hablar de las comunidades cristianas, se refiere en primer lugar a las Comunidades Eclesiales de Base, aunque allí se incluye también a los movimientos apostólicos. De ahí se infieren unas líneas de acción pastoral, entre las que se destacan:

Hacer que la Iglesia sea cada vez más comunitaria y participativa y con comunidades eclesiales, grupos de familia, círculos bíblicos, movimientos y asociaciones eclesiales, haciendo de la parroquia una comunidad de comunidades... La parroquia tiene la misión de evangelizar, de celebrar la liturgia, de impulsar la promoción humana, de adelantar la maduración de la fe en las familias, en las CEBs, en los grupos y movimientos apostólicos y, a través de todos ellos, a la sociedad. La parroquia, comunión orgánica y misionera, es así una red de comunidades (CELAM, 1992, pág. 58).

Consecuentemente, la opción prioritaria de nuestras Iglesias en América Latina es “promover y ayudar a madurar comunidades eclesiales, vivas, dinámicas y misioneras”. Según Santo Domingo podemos destacar varias facetas fundamentales:

Las CEBs son lugar de vivencia eclesial-comunitaria, donde se practica la fe, el culto y el amor (55, 61, 64, 142); su objetivo principal es la evangelización, con proyección misionera y en referencia a la vida (48, 54, 58, 61, 63); por medio de las CEBs se renueva la estructura de la iglesia particular y de la parroquia (58, 142); son lugares de participación de los laicos, varones y mujeres (60, 61, 95, 106); deben estar en comunión con la Iglesia local y con sus pastores -el obispo y el párroco- (55, 61, 63, 131); deben tener una clara fundamentación eclesiológica y buscar sinceramente la comunión eclesial, para evitar la manipulación ideológica o política (61) (CELAM, 1992).

#### **2.5.4 El V Conferencia de Aparecida**

El documento de Aparecida presenta la vida comunitaria como vocación propia en la vida cristiana. Puesto que “el discipulado y la misión siempre suponen la pertenencia a una comunidad”. Además pone énfasis en la naturaleza propia del cristianismo que consiste en “reconocer la presencia de Jesucristo y seguirlo” (CELAM, 2007, pág. 108).

El Documento de Aparecida señala que en la Iglesia hay diversos lugares eclesiales para vivir la comunión: “La Diócesis unida a las otras Iglesias Particulares, es decir a las demás diócesis, bajo el pastoreo del Papa. Toda diócesis o Iglesia Particular está llamada a ser, para todos los bautizados, “casa y escuela de comunión, de participación y solidaridad. La Parroquia como comunidad de comunidades donde los fieles viven su experiencia de Cristo y de la comunión eclesial. Las parroquias son espacios de iniciación cristiana, de educación y celebración de la fe y están abiertas a los diferentes carismas, servicios y ministerios que se organizan de modo comunitario. En la parroquia se integran los movimientos eclesiales y diferentes tipos de comunidades (CELAM, 2007).

Las pequeñas comunidades, de manera especial las Comunidades Eclesiales de Base, son escuelas que ayudan a formar cristianos comprometidos, entre los cuales hay quienes han llegado en su entrega generosa hasta a derramar su sangre por Cristo. Ellas recogen la experiencia de las primeras comunidades de Hechos de los Apóstoles (Biblia de América, 1994) (Hch 2,42-47). A través de ellas el pueblo ha llegado a conocer mejor la Palabra de Dios y a comprometerse socialmente en nombre del Evangelio. En su seguimiento misionero a Jesucristo tienen a la Palabra de Dios como fuente de espiritualidad, y desarrollan su compromiso evangelizador entre los más sencillos y alejados.

Junto con las comunidades eclesiales de base, dicen los obispos en Aparecida, hay otras formas válidas de pequeñas comunidades e incluso redes de comunidades, movimientos, grupos de vida, de oración y de reflexión de la Palabra de Dios. Otros lugares donde se

pueden formar los discípulos son las familias, las parroquias, las CEBs, los movimientos eclesiales y nuevas comunidades, los seminarios y casas de formación de religiosos, los centros educativos católicos, tales como colegios y universidades.

## **2.6. Metodología aplicada**

La presente tesis tiene al Método de Revisión de Vida como eje transversal para la composición del producto que nos propusimos elaborar. Este Método es importante porque es el que hemos usado en la Iglesia Latinoamericana como base para la reflexión de la realidad, discernimiento de la fe y toma se compromiso cristiano.

### **2.6.1 El Método de Revisión de Vida**

La Revisión de Vida es un método que nació en el seno de la Juventud Obrera Católica (JOC), pero que ha extendido su uso en toda la Iglesia. Es una pedagogía que surgió en el ámbito obrero, por lo que se destaca por su sencillez y hondura. Este método ha hecho que entre en la comunidad eclesial un aire fresco y dinámico, signo del Reino de Dios.

Los principios generales de una doctrina social se dinamizan generalmente en la práctica mediante tres pasos: 1. Análisis objetivo de la situación; 2. Valoración precisa de esa situación a la luz de los principios; y 3. Actuación posible y adecuada para aplicar los principios de acuerdo a las circunstancias de tiempo y lugar. Son tres pasos de un mismo proceso que suelen expresarse con estas tres palabras: Ver - Juzgar – Actuar (Papa Juan XXIII, 1961, pág. 236).

La Revisión de vida tiene dos objetivos que cumplir:

- Educar personas: Hacerlas conscientes, críticas, protagonistas, reflexivas. Educar la mirada de fe sobre la vida, la capacidad de escucha y de respuesta.



- **Encuentro** personal con Cristo: No solo con verdades de su mensaje, sino con compromiso al sentirse llamado por Él; es un encuentro cara a cara con el Resucitado.

## **1.2 Lo que no es Revisión de vida**

La Revisión de Vida, aunque parte de la realidad, no es en modo alguno una técnica de análisis sociológico. Lo que pretende es volver a los creyentes en contemplativos en la acción, es decir educar a los creyentes para que descubran el Reino de Dios. Por lo tanto, la Revisión de Vida no debe reducirse a una técnica de análisis social, ni a una reflexión psicológica, ni una reflexión teórica sobre un tema. Todo esto es necesario, pero reducirla a sólo eso sería una forma de manipulación.

Por lo tanto, Revisión de Vida no es un examen personal o grupal de la vida privada, ni es una pedagogía de acción-reflexión, sin más, ni más. Tampoco es un pretexto para hacer acciones sociales o para hacer críticas a cualquier grupo. En una palabra, no es un estudio de temas sociales o teológicos (economía, droga, esperanza, resurrección), buscando una aplicación a nuestra vida.

### **2.6.2 El objeto de la Revisión de Vida**

La Revisión de Vida se dirige a las personas, y ellas son objeto de este método. En ellas no busca su intimidad, sentimiento o estado de ánimo, sino el eco que provoca en ellas los hechos que acontecen alrededor. Es decir, pretende que las personas se encuentren consigo mismo, se abran al prójimo y a Dios a partir de los hechos cotidianos.

En síntesis, podemos decir que la Revisión de Vida es fundamentalmente un estilo que sostiene todas las convicciones básicas del creyente, entre ellas: la cercanía e interés por las personas y hechos, la escucha y contemplación de la vida y presencia del Reino de Dios allí, la sensibilidad ante el mal, la injusticia, el sufrimiento y la opción decidida por la liberación de los que sufren.

### 2.6.3 Pasos de la Revisión de Vida

Son tres momentos bien conocidos son, a saber: Ver, Juzgar y Actuar. Los tres aspectos son inseparables, es decir no son tres partes de un proceso, sino tres momentos muy unidos que, de una u otra forma, plantean la opción del creyente frente a la vida y su fe.

- Ver. Es el momento de observar, escuchar y analizar la realidad, a las personas y a uno mismo. Comprender en profundidad, con la razón y el corazón, contemplar la vida y a Dios presente en ella. ¿Cómo ve Dios esta situación? ¿Cómo se revela Dios en estos acontecimientos? ¿Cómo reconocemos a Dios en medio de esas personas?
- Juzgar. Es el proceso de reflexión y valoración, de escuchar al otro, de dar respuesta a la llamada que Dios nos dirige, aquí y ahora. El juzgar evangélico es el corazón de la Revisión de Vida. ¿Qué pienso de esto? ¿Por qué pienso así? ¿Qué sentimientos y actitudes me brotan? ¿Cómo me gustaría que fuese la situación?
- Actuar. Es la forma de materializar la respuesta a la llamada hecha; es el momento de concretar el compromiso liberador de los pobres. El compromiso debe ser concreto y sencillo y debe centrarse en uno de estos ámbitos: cambio personal (actitudes, formación), transformación social, actividades eclesiales.

## CONCLUSIONES

Hemos dejado claro que las comunidades cristianas son grupos de creyentes que se conocen, comparten su vida, celebran su fe y se ayudan mutuamente a vivir su compromiso en la predicación y construcción del Reino de Dios.

En ese sentido, las CEBs reproducen la estrategia pastoral de la Iglesia primitiva, pues quieren ser expresión actualizada de las primeras comunidades cristianas:

La multitud de los fieles tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba como suyo lo que poseía, sino que todo lo tenían en común. Dios confirmaba con su poder el testimonio de los apóstoles respecto de la resurrección del Señor Jesús, y todos ellos vivían algo maravilloso. No había entre ellos ningún necesitado, porque todo lo que tenían, campos o casas los vendían y ponían el dinero a los pies de los apóstoles, quienes repartían a cada uno según sus necesidades” (Biblia de América, 1994) (Hch 4,32-36; Hch 2,42-46).

En ese afán de fidelidad a la Sagrada Escritura, la Iglesia latinoamericana apunta a creer que las CEBs son voluntad de Dios que hay que apoyar decididamente, pues así lo reconoce la Iglesia: “La Iglesia avanza con toda la humanidad, experimenta la suerte del mundo y su razón de ser es actuar como fermento y alma de la sociedad” (Concilio Vaticano II, 1965, pág. 166).

(Las CEBs) surgen y se desarrollan en el interior de la Iglesia, permaneciendo solidarias con su vida, alimentadas con sus enseñanzas, unidas a sus pastores. Nacen de la necesidad de vivir todavía con más intensidad la vida de la Iglesia o del deseo de una dimensión más humana que difícilmente pueden ofrecer la comunidad eclesial, sobre todo en las

grandes ciudades contemporáneas que favorecen el anonimato y la masificación... Se quieren reunir para escuchar la Palabra de Dios, para los sacramentos, el ágape fraternal de las personas que la vida misma encuentra ya unidas en la lucha por la justicia, la ayuda fraterna a los pobres, la promoción humana (Papa Pablo VI, 1975, pág. 58)

En resumen, las CEBs tratan de actualizar las características y el dinamismo de las primeras comunidades cristianas, tratando de adaptarlas a los tiempos actuales; nacieron inspiradas por la teología renovada del Concilio Vaticano II y por los documentos de Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida, y la Iglesia las considera focos de liberación y el ambiente propicio para el surgimiento de nuevos ministerios laicales.

## LISTA DE REFERENCIAS

- Alvarez, E., Alvarez, R., & Alvarez, M. (10 de Julio de 2013). Historia del barrio la Florita. (E. M. Guamán Maza, Entrevistador) Manta, Portoviejo, Ecuador.
- Arquidiócesis de Portoviejo. (Abril de 1994). Cultura del Pueblo Manabita. 42. Portoviejo, Manabí, Ecuador.
- Arquidiócesis de Portoviejo. (2013). *Plan Global de Pastoral*. Portoviejo, Manabí, Ecuador.
- Biblia de América. (1994). *Biblia de América*. Madrid, España: Verbo Divino.
- CELAM. (26 de Agosto -07 de septiembre de Agosto-Septiembre de 1968). Medellín. *Medellin*. Medellín, Colombia.
- CELAM. (23 de Marzo de 1979). Puebla. *Puebla*. Mexico, Puebla, Puebla.
- CELAM. (12-28 de Octubre de 1992). Santo Domingo. *Santo Domingo*. Santo Domingo, Republica Dominicana.
- CELAM. (13-31 de mayo de 2007). *Aparecida*. Aparecida, Brasil: Conferencia Episcopal Ecuatoriana.
- Concilio Vaticano II. (1965). *Ad Gentes* (Cuarta ed.). Roma, Roma.
- Concilio Vaticano II. (1965). *Constitución Dei Verbum*. Roma.
- Concilio Vaticano II. (08 de Diciembre de 1965). *Constitución Gaudium et Spes*. Roma, Roma, Roma.
- Concilio Vaticano II. (8 de Diciembre de 1965). *Lumen Gentium* (Cuarta ed.). Roma, Roma.

- Consejo de Pastoral. (10 de Agosto de 2013). Historia Barrio la Florita. (E. M. Guamán Maza, Entrevistador) Manta, Ecuador.
- Dufour, L. (1977). Vocabulario de teología bíblica. *Vocabulario de teología bíblica*. Barcelona, España: Herder.
- Escuela Ramón Alvarez Cedeño. (Marzo de 2007). Historia del nombre del barrio la Florita. *Biografía del patrono de la Escuela Ramón Alvarez*, 9. (G. Espinal Benitez, Recopilador) Manta, Protoviejo, Ecuador.
- Espeja, J. (2001). *Jesucristo la invención del diálogo*. España: Verbo Divino.
- Farnés, P. (octubre de 1994). *La fracción del pan*. Recuperado el 28 de junio de 2014, de [http://www.mercaba.org/LITURGIA/la\\_fraccion\\_del\\_pan.htm](http://www.mercaba.org/LITURGIA/la_fraccion_del_pan.htm)
- García, M. (1992, pág. 12-17). La lectura de Dios.
- González, O. (2006). *Fundamentos de Cristología II*. Madrid.
- Guamán Maza, E. M. (30 de Julio de 2013). Encuesta Barrio la Florita. *Encuesta Barrio la Florita*. Manta, Manabi, Ecuador.
- Guerra, J. (2014). La Lectio Divina para creyentes. *Boletín Juan XXIII*.
- Martinez, F. (2005). *Creer en Jesucristo vivir cristiano* (primera ed.). Pamplona: Verbo Divino.
- Medina, y. C. (05 de Noviembre de 2008). *Diálogos semanales con Jesús*. España, España: Desclée.
- Municardi, L. (2013). *Por una fe madura* (primera ed.). Bogota, Bogotá, Colombia: San Pablo.
- Murúa, M. (2002). *La Iglesia, comunidad en marcha hacia el Reino*. Recuperado el 27 de junio de 2014, de <http://www.biblia/grupos/gruposbiblicos-1.htm>
- Papa Benedicto XVI. (30 de Septiembre de 2010). Exhortacion Apostolica Postsinodal Verbum Domini. *Verbum Domini*. Roma, Roma.

- Papa Benedicto XVI. (11 de Octubre de 2011). Carta Apostolica Porta Fidei. *Porta Fidei*. Roma, Roma.
- Papa Benedicto XVI. (11 de Octubre de 2011). *Pontificio Consejo para la promoción de la nueva Evangelización*. Recuperado el 13 de Mayo de 2014, de Pontificio Consejo para la promoción de la nueva Evangelización: <http://www.annusfidei.va/content/novaevangelizatio/es/annus-fidei/lettera-apostolica--porta-fidei-.html>
- Papa Francisco. (29 de Junio de 2013). Carta Encíclica Lumen Fidei. *Sobre la fe*, 20. Roma, Roma.
- Papa Francisco. (24 de Noviembre de 2013). Exhortación Apostolica Evangelii Gaudium. *Exhortación Apostolica Evangelii Gaudium*. Roma, Roma, Roma.
- Papa Francisco. (25 de Julio de 2013). Jornada Mundial de la Juventud. *Saludo de acogida JMJ*. Rio de Janeiro, Brasil.
- Papa Francisco. (24-30 de Abril de 2014). Volver a Galilea. *Cristo hoy*, pág. 10.
- Papa Juan XXIII. (15 de mayo de 1961). Carta Encíclica Mater et Magistra. *Carta Encíclica Mater et Magistra*. Roma, Roma.
- Papa Pablo VI. (8 de Diciembre de 1975). Exhortacion apostólica Evangelii Nuntiandi. *Exhortacion apostólica post-sinodal Evangelii Nuntiandi*. Roma.
- Ruiz, R. (13 de Enero de 2104). Actas de sesiones 2013. (E. Guamán Maza, Entrevistador) Manta, Portoviejo, Ecuador.
- Schillebeeck, E. (2002). *Jesús la historia de un viviente*. Madrid: Trotta.
- VV.AA. (2009). *Evangelización, comunidad misionera para la humanidad*. México: Vicaría de Pastoral.

## ANEXOS

### ANEXO 1

#### ENCUESTA BARRIO LA FLORITA

La presente encuesta tiene como finalidad recabar información sobre la realidad: su historia socio-histórica, cultural y religiosa.

1. ¿Cuántas familias viven en esta casa?

Nómina	Número
Niños de 0-12 años	
Jóvenes de 14 -18 años	
Adultos de 18-64 años	
Ancianos de 65-90	

2. ¿En que trabaja?

Padre	
Madre	
Hijos	
Ancianos	

3. ¿Dónde nació?

.....

4. ¿A qué religión pertenece?

.....



5. Asiste a misa dominical

<b>Siempre</b>	<b>A veces</b>	<b>Nunca</b>

6. Estado civil

Soltero ( ) Civil ( ) Eclesiástico ( ) Unión libre ( ) Divorciado ( )

**ANEXO 2**

**PREGUNTAS PARA LAS ENTREVISTAS**

¿Quiénes fueron los primeros habitantes del barrio la Florita?

¿Porque lleva el nombre de florita?

¿Cuántos hijos tuvieron?

¿A qué trabajaba su padre?

¿En que trabajaba su madre?

¿Nivel de educación de los hijos?

¿Cuáles eran sus prácticas religiosas?

¿Desde cuándo fueron acompañados por la presencia del sacerdote y religiosas en el sector?

¿Cuándo se celebró por primera vez la eucaristía en el sector?

¿Dónde celebraron la primera misa?

¿Quién donó el terreno actual para la construcción de la capilla?

¿Cuándo surgieron las primeras comunidades cristianas?

¿Por qué se desorganizaron?

¿Qué fiestas religiosas celebran en el barrio la Florita?

